

DGA
A

RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ

**VUELA PLUMA
SEGOVIA
CORPUS**

Octubre de 1902.—Velada literaria.

MADRID
IMPRESA DE SAN FRANCISCO DE SALES
Pasaje de la Alhambra, 1.

1902

C. 1174014 - Tr. 138737 -



R.1051A7



¡VUELA, PLUMA!

VUELA, pluma! Son cortos los instantes,
larga senda te espera;
los *a*, los *con*, *sonantes*,
no pienses en limar, corre ligera;
que si oficio en mis versos de sicario
y sus pies corto ó mido,
vendré á ser un *callista* literario.
... Me quedaré dormido.



Las notas que aparecen en el texto, véanse en el final, antes del Apéndice.



AL ILMO. OBISPO DE SEGOVIA

SR. D. JOSÉ CADENA Y ELETA

EN romance, ó un verso, habéis pedido,
que de *Corpus* las glorias retratara;
fuera yo un aturdido,
de osado yo pecara,
si en el ambiente literario, inmenso,
de los Juegos florales,
á cantar me atreviera glorias tales (1)

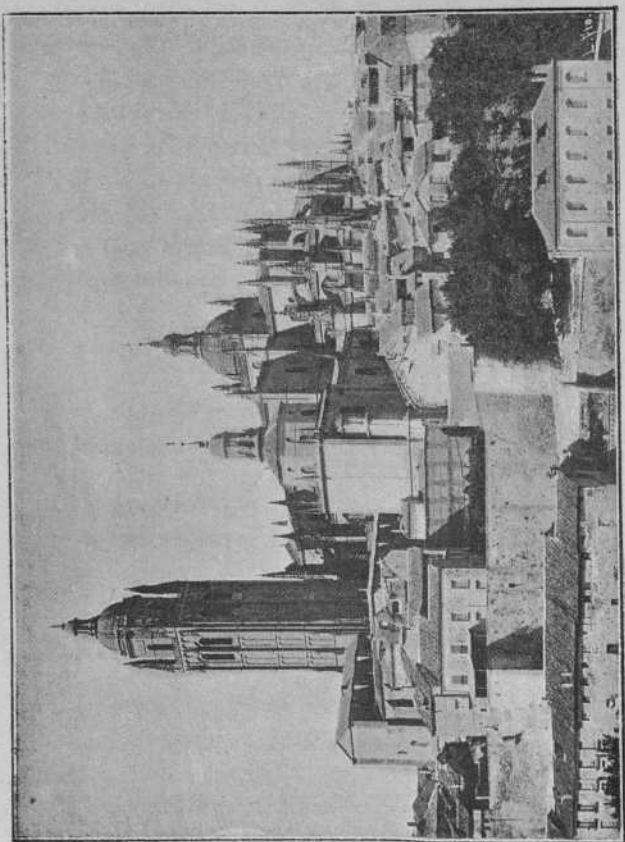
Con más modestia pienso,
y en lides tan reñidas, soy sincero,
no pudiendo aspirar á ser primero,
último y más aislado,
á vuestra protección yo me cobijo;

un metro ú otro elijo,
y si resulta bien ó mal limado,
bien ó mal elegido,
en la indulgencia vuestra voy fiado,
y así de *Corpus* cantaré las glorias,
sin dar batalla ni soñar victorias.

Que bendigáis, espero,
lo que habré de escribir, con poco aliño,
de Segovia, inspirado en el cariño,
yo que no soy poeta, ni aun coplero.

.....
Cantar en competencia,
teniendo mala voz, era demencia.





SEGOVIA



SEGOVIA

SEGOVIA, la Patria mía,
la del *Erema*, ó los yermos (2),
la de la *Covia* fenicia (3),

la de célticos recuerdos,
¿cómo elogiarte podría
y ser de tus glorias eco?

Yo no sabría decirte,
después de mucho rodeo,
sino que tú eres mi madre,
y como hijo, te venero.

Contigo pensé dormido,
contigo soñé despierto,
y he hojeado tus leyendas
y admiré tus monumentos.
Hoy de ti quiero escribir,

voy á empezar y no acierto,
y sólo sabré decirte
que es mucho lo que te quiero.

x^x
x x

Tiene Segovia cuestras muy altas,
paseos buenos, malas callejas,
iglesias magnas, murallas viejas,
de todo en ella rastro quedó,
celta, fenicio, gótico, moro,
castillos regios, puentes romanos,
barrios judíos, barrios cristianos,
todo allí el tiempo lo entremezcló.

Y quedan restos de tal valfa,
y en monta tanta su precio está,
que por muy poco, *por casi un bledo*,
dice á Toledo: ¡Quítate allá!

Y aún hay un puente más peregrino,
que á las pirámides nada envidió,
con agua arriba y abajo el vino,
y gente y bulla, cual río humano,
severo, airoso, de corte fino,
del azoguejo rey soberano,
pasaron siglos, y él se quedó.
Dicen le puso, el que le hizo

de bronce y hierro una inscripción,
tiró esta prueba de servidumbre
y al tiempo á obscuras así dejó.
Corte de piedra, de orden romano
número uno resulta ser.

¿Cuál es su fecha? ¿Es de Trajano?
¿O más antiguo se ha de creer?
Lo que á los sabios les causa duda
pues á nosotros nos da placer,
viene un *extranjis*, mira, se emboba,
y le decimos:—¡*Ahí tiene usted!*

Y tiene Alcázar, valiente, erguido,
sus pies el río lamiendo va,
los godos, moros y castellanos,
en su recinto tuvieron nido,
pasaron ellos, y él, allí está.
De sus alhajas y artesonados
quedó el recuerdo. ¡Todo se va!
Bello por fuera. Va con el siglo,
pues de papeles relleno está.

Y tiene torres, muchas y esbeltas,
guerreras unas, cristianas más,
Catedral bella, limpia, grandiosa,
por fuera llena de crestería
severa adentro, alta, briosa,
de hermoso estilo, monumental,

y antiguos patios, y tantas cosas
de estudio dignas puédense hallar,
de arte y cultura, que allí vivieron,
que en luengos tiempos crees que estás.

Mas tanta gloria, nada valdría,
mudo sería tanto esplendor,
si algo más grande, de más consuelo,
de Dios prodigio, del pecho amor,
no cimentase llegando al cielo,
esos afectos del alma ansiosa,
que va sedienta de dicha en pos,
soñando siempre con otra cosa,
que no se explica, si no es en Dios.

Y eso, más grande que el alma llena,
que en suave calma la mente aísla,
es nuestra Madre de la Fuencisla,
de gracias santas preciosa vena.
Segovia siempre fué á venerarla,
ella constante fué en defenderla,
nadie en su vida dejó de amarla
y por Patrona reconocerla.

Tiene la Reina su bello nido
con rocas hecho de gran primor,
y entre arboledas, allí escondido,
alza su techo bello santuario,
de fe sagrario, centro de amor.

Atrás la roca do está cosido,
delante el río forma escabel,
á un lado y otro las fuentecillas,
bellas praderas, todo un verjel.
Ancho recodo y anfiteatro
forma allí el valle. ¡Qué hermoso es!
A la derecha los Carmelitas,
al otro lado el arco airoso
de San Fernando, y arriba ves,
como palomas, las ermititas,
San Juan, Teresa, todo precioso,
caminos, huertas y fuentecitas,
hierbas y flores bajo tus pies.

El valle ensánchase, y al mediodía,
en alta roca, por pedestal,
alza el castillo mole bravía,
la sierra presta silueta umbría,
y por delante la Catedral,
que dominando como atalaya
las torres, templos y población,
si de algún débil la fe desmaya,
le dice altiva:—¡Esta es Sión!

La Virgen Madre, que el nido habita
del manso Eresma, valle sin par,
á la atalaya también se sube
cuando hay peligro ó hay que velar.

Sus hijos todos la dan cortejo;
de su valiosa solicitud
jamás le cupo nunca dudar,
ni al tiempo de ahora, ni al tiempo viejo,
que en todos ellos fué su salud.

Tiene Segovia santos recuerdos,
de Eucaristía precioso don,
que son queridos, que dan consuelo,
y al alma llega su santa unción.
¿Quién no ve en *Corpus* prenda sagrada
que Jesucristo nos regaló,
de su presencia tan adorada,
como recuerdo de nuestro amor?

El que del *Corpus* desee un libro,
nuestro cronista ya le escribió,
lea á Lecea, para enterarse,
que á *vuela pluma* lo trato yo.







CORPUS

EN ese reloj divino
en que la mano de Dios,
tiempo y hora á cada pueblo
con su dedo señaló,
dando un fin á cada uno
y á cada uno su misión,
cúpole al pueblo judío
puesto de grande favor,
y llamándole el primero
sus Mandamientos le dió,
en un código indeleble,
lleno de verdad y unción,
fundamento de alianza
del hombre y el Creador.

Cual blanco de sus bondades
de antiguo le señaló;
depositario le hizo
de su gloria y de su amor,
del arca de sus misterios,
de la humana tradición
y al transformarla en historia
le inspiró su redacción,
que si Moisés fué jefe,
fué también historiador;
y sin su cronología
sería la creación
y el hombre, sólo un misterio
sin fecha ni explicación.

Pero este pueblo al que nunca
otro ninguno igualó,
en blanco ser de las gracias
del soberano Hacedor,
tampoco igual, luego tuvo,
en lo falso, en lo traidor,
siendo por fin tan perjuro,
que esperando un Salvador,
vió sus obras, sus milagros,
y protervo no creyó.
Cristo á salvarle venía,
y á Cristo crucificó,

llegando á ser de ese pueblo
el pecado y corrupción,
blanco de divinas iras,
y en terrible expiación
aislado, roto, esparcido,
por todas partes se vió,
errante, sin sacrificio,
sin porvenir, sin honor,
solo, odiado, perseguido,
sin Patria, sin Religión.

¿Qué mano incendió su templo?
¿Quién Jerusalén borró,
y esclavo á ese pueblo hizo,
que á ser libre no volvió?

.....
No fueron Tito ni Roma...
Fué la mano del Señor.

x
x x

Todo se consumó, finó la guerra
y esa raza por Dios, antes bendita,
fué una raza maldita
que dispersó sus hijos por la tierra.

Y los siglos corrieron,
y no dió de vigor otras señales

ni de su vida indicios,
que la avaricia en reunir caudales,
y de su ley hicieron
fútil pretexto de sus negros vicios.

¿En el Mesías esa raza espera?
¿Espera?... No, que aspira,
y bien quisiera,
que el mundo suyo fuera;
pero de Dios la ira
señaló su destino,
y herida en su cerviz, vano es que quiera,
la maldición quitar de su camino.

×
× ×

Mas si el judío es así,
si su yugo mal soporta,
ni á la larga ni á la corta,
¿para qué tratarlo aquí?

Lo que no cabe dudar,
es, que en los siglos que fueron,
unos tras otros vinieron
nuestra Europa á inficionar.

Ya con Atila, ó Adriano,
tras el botín, tras el oro,
ya sometidos al moro,
ya rendidos á un tirano.



Patio de Corpus.

Mas vengan de acá, ó de allí,
con el bárbaro ó romano,
con el árabe ó cristiano,
no mucho me importa á mí.

x
x x

Era la Segovia antigua
de Reyes corte y mansión,
tan noble y caballeresca
cual no la imagino yo.
Tenfa nobles linajes
de acreditado valor,
sabios, próceres, Prelados,
y del pobre al infanzón,
había un pueblo intermedio,
hombres de vario color,
el menestral, comerciante,
artista ó trabajador,
todos ellos colocados
entre el Rey y el labrador.
Mas como planta parásita,
que savia doquier robó,
érase el pueblo judío
de todos mengua ó temor.
Con pretextos de comercio,

era usurero, ladrón,
haciendo el papel de lobo,
como el de zorra ó hurón.
Pero lo que más asombra,
por falta de explicación,
es que la raza judía
con hipócrita razón,
por digna se reputaba
de alta consideración;
y ocultando sus rapiñas
en el obscuro rincón,
pretendían los judíos
ser gente seria y de honor,
aunque allá, en el fondo, hipócrita
de su fingido candor,
siempre asomaba la oreja
su condenado rencor
contra Cristo y los cristianos,
que eran su coco mayor.
Las cosas no bien les iban
por aquel tiempo y sazón,
ó sea momento histórico
al que á referirme voy.
Era doña Catalina,
con el cargo de tutor,
Reina, por don Juan segundo,

según después se llamó,
y por tenerles á raya
ó sujetarles mejor,
porque al mal perro hay que atarle
y domar su condición,
les retiró privilegios,
derechos les cercenó (4),
y recordando ordenanzas
algo así los sujetó.
Calláronse como mansos,
pero también sucedió
que allá en todas sus Aljamas
el hecho se comentó,
y aunque todo lo dispuesto
con silencio se acató,
de su Aljama en el silencio
el odio se agigantó.

x^x
x x

Deber es de escritores
el no mostrarse nunca apasionados,
ni dejar ofuscados
con el obscuro negro los colores.
Si la raza judía
no logró la clemencia,

no sería prudencia
ni menos hidalguía,
y sí, acaso, ignorancia
desconocer del todo su importancia.

Los judíos las ciencias cultivaron;
médicos y alquimistas
muchos fueron,
en oficios mecánicos artistas,
filósofos tuvieron
en algunas escuelas que fundaron,
y hasta del judaísmo
alguno que otro vino al cristianismo.

En las cortes cristianas
lograron valimiento en ocasiones,
y hubo sus tolerancias y razones,
razones que yo infiero
lograron de su ídolo el dinero.

x
x x

En una estrecha calleja
de esas medrosas que hay
aún no pocas en Segovia,
en las que cabe dudar
de si hay brujas ó no hay brujas,
pues, de haberlas, allí están (5),

por las que, no siendo torpe
todavía hay que pasar,
dudando por dónde se entra,
sin saber dónde se va,
en una noche de invierno,
de esas en que hay que tapar
con urgencia las narices,
hablando en voz baja están
dos personajes, que mucho
nos tienen que interesar.
El uno, algo corpulento,
encórvase para hablar;
gasta un tabardo con bozos
y una gorra, que especial
es de los judíos ricos
y de cierta calidad.
Le cubre al otro una capa
que denuncia un menestral,
no muy ganado en fortuna,
y lleva un bonete á más
viejo y de forma anticuada,
que ya deja sospechar
que su condición es baja,
cual los que suelen estar
de porteros ó criados,
de guarda ó seguridad.

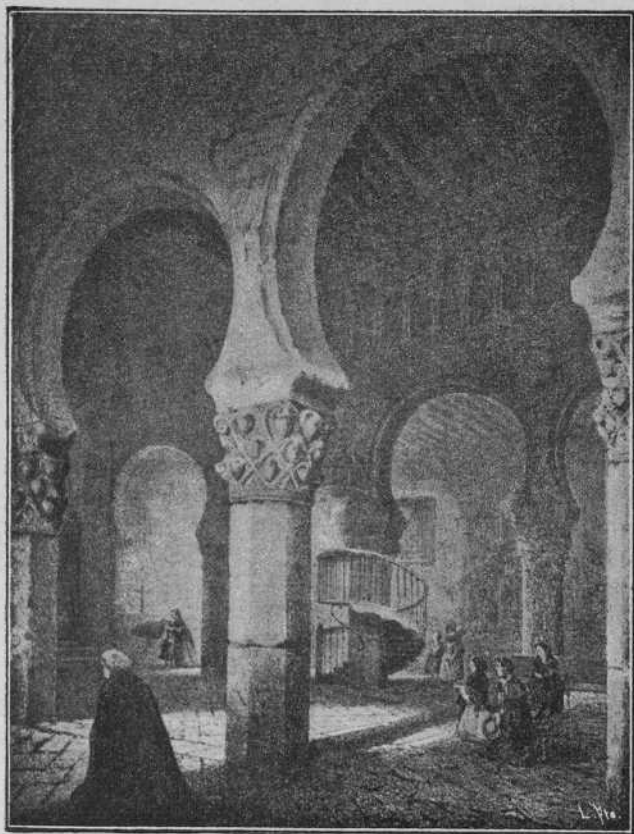
El judío por el traje
debe alto puesto ocupar;
su ademán es imperioso,
enérgico su accionar,
sugestiona con la vista,
su aspecto es el de mandar.
No se escucha lo que dicen,
pero sí que es de notar
que el de la humilde figura
contrae toda su faz,
barbilampiña, aunque ancha,
y sus ojos escapar
dejan muy torvas miradas,
que van al judío á dar;
sí de actitud ó postura
han podido algo cambiar,
el judío va adelante,
lo que el otro va hacia atrás.
Mas, por último, el judío
con descompuesto ademán,
la voz alza, y dice al otro:
—Cristiano, tú lo verás.
El judío se endereza,
y á paso largo se va
entre unos muros de Hércules
y otros de la Trinidad.

Clavado en el mismo sitio
el cristiano allí se está,
rígido mirando al suelo;
y en medrosa obscuridad,
parece un negro fantasma
que acaba de abandonar,
antiguo y perdido osario
que allí se hubo de quedar,
frente á obscura encrucijada,
que no por casualidad
se llama del *Mal Consejo*,
la cual es fuerza dejar,
porque el judío se aleja
y hay que ver adónde va.

.....
.....

Deprisa marcha el judío,
y algo debe de llevar
que le escarba por adentro,
pues nadie le sigue atrás;
ya la noche va mediada,
completa es la obscuridad,
mas él derecho camina,
porque acostumbrado está
á no perderse en el dédalo
de la intrincada ciudad.

Penetra en la Judería,
antes nueva, vieja ya (6),
y abriendo una estrecha puerta
cruza un lóbrego portal,
y atravesando un pasillo
en un salón viene á dar,
en el cual, como en su casa,
se tira sobre un diván;
pero en el mismo momento
se ve en el salón entrar
una hebrea, alta y hermosa,
que en acento singular
de tristeza y de cariño,
le dice:—Mayr, tú estás
contristado, y es preciso
te dejes de esa ciudad
maldita de los cristianos;
tú debes de descansar.
¿Algo ocurre? ¿A quién has visto?
—A ese necio sacristán—
dijo el judío, y callóse
sin de interés muestra dar.
La hebrea, por el contrario,
echando un paso hacia atrás,
cual si sobre ella estallase
súbita la tempestad,



Iglesia de Corpus.

le dijo: — Mayr del alma,
por nuestro padre Abrahán,
no te obceques, no persistas,
pues creo al abismo vas.

.....
Ni ella añadió más palabras,
ni él tampoco dijo más.

x
x x

Hasta aquí ha de llegar, en cierto modo,
del poeta ó coplero la memoria.
Se abre paso la historia,
y alzando el velo todo,
nos dirá sin ambajes
el secreto de nuestros personajes.

x
x x

Hizo la Aljama en Segovia
su sinagoga mayor
en la nueva Judería,
y pudiera haber cuestión
de si fuese antes mezquita,
pues no tuvo orientación
ni plano de sinagoga,

y quién sabe si heredó
Moisés de los de Alá,
ó mal éste á aquél sirvió.
Que una taza, de cazuela
pueda servir, ¿quién dudó?
mas si es taza, su figura
es claro que conservó.
Que fuese taza ó mezquita,
su plano lo decidió.
Dicen que sea cazuela
de sinagogas primor;
bueno .. cambióse en cazuela
quien para taza nació (7),
puesto que adosado un pórtico
á sus pies se construyó,
y en él, la pared desnuda,
cual duelo ó recordación,
de estar sin alzarse el templo
de David ó Salomón,
y en tal pórtico ó vestíbulo
encontró colocación,
el brasero de holocaustos
é incienso, y aun la ablución,
que para tornarles puros
su rito allí colocó;
puertas para unos y otros

según la distribución,
cepillos de ofrendas, votos
y de fialas el cajón (8).
La Aljama allí se juntaba,
y en frecuente reunión
á Cristo se maldecía,
bendiciendo siempre á Dios.
Mil cuatrocientos diez años
contábanse del Señor,
y en día poco distante
del que don Mayr trabó
plática en la estrecha calle
que el nombre se mereció,
del consejo que el judío
al sacristán allí dió,
algo grave entre la Aljama
ocurría en la sesión,
pues que don Mayr hablaba,
y de su relato en pos,
se pintaba en los semblantes
la alegría ó estupor.
Era don Mayr gran médico (9),
y el alma de aquel complot
en que se hablaba en voz baja,
y espiar en derredor
preciso era, pues tratábase

de un crimen, el más atroz
que pudo dictar el diablo
metiéndose á dictador;
pues les ofrecía el médico,
apoyándose en su honor,
una Hostia presentarles
substraída de un copón
de una parroquia cercana,
y él sería el portador,
para hacer mofa de Cristo
en pública reunión.

La oferta, aun siendo atrevida,
tenía su explicación;
el hombre de la calleja
era sacristán mayor
del templo de San Facundo,
y del judío deudor
por juegos ú otros excesos
en que el mísero cayó,
Don Mayr le dió dineros,
y luego le amenazó
con pedírselos en público
y hacer de sus deudas voz.
Propúsole dar la cuenta
por pagada, y aun llegó
á más dádivas ú ofertas,



El sacristán y D. Mayr.

Fotogr. Unturbe.

y con taimado tesón
su empeño vió satisfecho,
pues el sacristán cedió.
De tal promesa trataba,
con sigilo y precaución,
el corro en la sinagoga
que don Mayr reunió.
Satánico era el proyecto,
y el médico pruebas dió
de encono, tenacidad
y odio contra Cristo-Dios (10).

x^x
x x

¡Inspírame, Señor! ¿Cómo tu gloria
he de cantar sin que me des ayuda?
Pobre es mi entendimiento y mi memoria,
y sin tu voz, mi voz ha de ser muda;
mi ineptitud, Señor, te es bien notoria,
pobre en afectos y con frase ruda.
¿Cómo podrá ensalzar tanta grandeza
este saco de polvo y de pobreza?

¡Oh Tú, mi Dios, que en esa gloria habitas!
Ser absoluto, eterno, sin segundo,
que de nada y de nadie necesitas,
y que al crear, en tu bondad el mundo
y el universo entero precipitas,
del espacio insondable en lo profundo.
¿Qué de ti he de decir, si no concibo
ni sé decir de mí sino que vivo?

Sin tu revelación nada sabría;
sin la luz de tu Verbo en mi conciencia
en vano por saber estudiaría,
pues que sin tu saber vana es la ciencia.
El que de ti se aleja se extravía.
Nada se encuentra extraño á tu influencia.
No hay moral, libertad, poder ni Reyes
que se salgan del campo de tus leyes.

¡Quién como Tú! El hombre en su locura
lo desconoce á veces, y en la tierra
deja tu santa ley, vía segura.
¿Quién como yo?, se dice, y mueve guerra,
se engríe en su soberbia, y se figura
que toda ley en su poder se encierra,
y ciego en su ilusión y en su cinismo,
llega á la apoteosis de sí mismo.

Sin el temor de Dios, necio sería
el regir ó guiar bien las naciones;
ni hay sin este temor sabiduría.
El hombre que dirige sus acciones
fuera de este precepto, llegaría
á dejar rienda libre á sus pasiones,
y sin miedo ni freno, fácil fuera
el venir á parar en una fiera.

¡Ay! Cuando asoma la fiereza humana
y en los pueblos la fuerza predomina,
tan obscuro es el hoy como el mañana.
Y no cabe dudar, el que no inclina
la cabeza ante Dios, ó quien ufana,
opone su razón á la divina,
si en escupir al cielo así se empeña,
tampoco cabe duda... se despeña.

Ni vale ser rabinos ni doctores,
ni disponer del mando ó del dinero;
si las ciencias sin fe son las peores,
el poder sin virtud es el postrero.
Creerse omnipotentes, creadores,
y disputar su cetro al Ser primero,
nunca cabe en la humana criatura,
sin grande perversión ó gran locura.

Dios es inmenso, eterno, soberano,
y su misericordia ó su clemencia
limitar ó extender sería en vano,
como medir su misma omnipotencia;
pero cansado, á veces, con su mano
castiga de los hombres la insolencia,
con muy sabias y altísimas lecciones
ó con fuertes y duras correcciones.

Que le provoca la soberbia humana,
bien lo pudo decir la turba impía
que convocó la Aljama segoviana
allá en su sinagoga y judería.
Al que cantan los Angeles: *Hosanna!*,
ellos atormentar allí querían,
pretendiendo—¡oh locura!—dar tormento
al Hacedor del mismo firmamento.

Y no cabe dudar; ellos creyeron
que Cristo estaba bajo el Pan bendito,
pues si la Hostia fuera sólo un mito,
á nada hacer allí se reunieron;
y si con tanta astucia persiguieron,
que fuera consagrada según rito,
¿ó creyeron ó no? Mas lo que hacían,
bien nos prueba á las claras que creían.

Acusa el hecho un fondo de malicia
y de provocación infame y loca.
Para acabar con Cristo, á su sevicia
la vil tortura les parece poca;
y sueñan en el fuego con delicia,
porque funde y consume lo que toca,
y en pez hirviente, con sus propias manos,
piensan echar al Dios de los cristianos.

Y ya en la sinagoga, alborozada
está la chusma que impaciente espera
ver arrojar la Hostia consagrada
sobre la hirviente pez de una caldera;
de don Mayr se anuncia la llegada,
y entra con faz sombría y altanera,
como héroe que camina á la victoria,
soñando con laureles y con gloria.

En una caja, á la que cubre un paño,
de su fama presente y aun futura
y del necio cristiano desengaño,
cree tener la prenda bien segura;
al atrio se dirige, y aunque huraño
saluda y habla con la chusma impura,
y coloca la caja y Sacramento
cercana al mismo sitio del tormento.

La expectación es grande, ya se ha oído
la hora de diabólica venganza,
y don Mayr en pie, rígido, erguido
la fatal caja con su mano alcanza,
y tomando la Hostia, ó contenido,
á la caldera va y á ella la lanza,
diciendo con soberbia y con desprecio:
—*Ahí va el fantasma del Mestas necio.*

¡Oh milagro admirable! En el instante
que la Hostia de su mano se desprende,
dejando al sol atrás en lo brillante,
con aureola que á la vista ofendé,
se eleva en el espacio lo bastante,
en el aire se aísla ó se suspende,
el trueno estalla, y por terrible modo,
la luz fulgura y se conmueve todo.

Y cruje el edificio todo entero,
tiembla, y sus muros quedan agrietados,
y llegado su instante postrimero
ya creen los judíos aterrados,
y aun algo *más grandioso* considero
debieron ver, pues mudos y postrados,
humillada su vista se levanta
al grande Sacramento, á la Hostia santa (11).

Y con respeto sin igual deciden
en un paño muy limpio colocarla;
los rayos que la cercan no lo impiden,
y á Santa Cruz convienen en llevarla;
ni lo que pueda sucederles miden,
relatan su delito al entregarla;
tan extraño valor, ¿dónde han hallado?
¿Y por qué así declaran su pecado?

Ni esto obedece á previsión humana
ni la astucia de raza justifica,
y es de prudencia menos que mediada
y hecho tan raro que ninguno explica,
que á la Congregación Dominicana,
que á judíos contraria se predica,
fueran ellos á hacer, con imprudencia,
la entrega y peligrosa confidencia.

Lo que aquí se deduce, á luz bien clara,
es que el hombre es á veces instrumento
de los sucesos que el Señor prepara.
A un pueblo castigó, é hizo un portento
en que un bien para otro se prepara,
y juntas van las pródidas lecciones,
á veces con las duras correcciones.

¡Bendito Dios, que sabe en su alta ciencia
sacar los bienes de los mismos males,
y que rige con sabia providencia
los destinos de todos los mortales!
Ya que haga vibrar su omnipotencia,
ó ya que de su amor nos dé señales,
resulta siempre inmenso, poderoso,
y Padre, al mismo tiempo, cariñoso.

x^x
x x

Asustado anda el buen Padre,
que es de Santa Cruz Prior,
trasteando en sus adentros
el camino ó solución
que ha de dar al negro asunto
del que tanta luz salió,
para enseñarnos á todos
cómo las gasta el Señor,
cuando llega tan arriba
la humana provocación.
La Hostia que al vil judío
tan claramente enseñó,
que nadie amenaza al cielo
sin tener contestación,
el Prior la había dado,



Portada del Convento de Santa Cruz.

en Viático ó Comunión,
á un novicio que, hecho un santo,
á los tres días murió;
pero le anda por el cuerpo
y no le sale al Prior,
que el atentado judío
y su perversa intención
no debe quedar oculto,
que no es santa confesión
de ningún fiel recibida,
sino que es declaración
que impulsó la Providencia
á la trailla feroz,
y lleno de Teología,
como de santo temor,
decide al fin al Prelado
darle cuenta y relación
de lo que ocurre en Segovia,
y así el peso descargó
de su conciencia y espaldas,
y tranquilo se quedó
cuanto turbado el Obispo
cuando el caso conoció.
Y pensándolo despacio,
aprisa se encaminó
el Obispo al Real Alcázar

y á la Reina cuenta dió
del milagro tan hermoso
y del crimen tan atroz.
La Reina, escuchando el hecho
con la más seria atención,
pues no se anduvo en chiquitas;
á muchos, con precaución,
de los judíos detuvo
y en seguro los guardó;
temiendo, con gran prudencia,
del pueblo la intervención,
pues si se entera del caso,
y le entra un poco calor,
de escabeche de judío
no hubiera faltado olor.
Y así bien pronto, y sin ruido,
se acabó la información,
y apretándolos un poco
por todos se confesó
la hazaña de don Mayr,
y la terrible lección
cuyas huellas ofrecía
la sinagoga mayor,
pues tras muchas hondas quiebras
que el temblor allí dejó,
del milagro la más clara

una en el atrio quedó,
que aunque aplastada y maltrecha
aún queda á la observación
de quien creer no se oponga
á la historia y tradición.
Mal sentó á la raza hebrea
la ya empezada lección;
el Obispo hacia sombra,
pues con arte y con tesón,
movía bien los papeles,
y alguno que otro borrón
salfía á la superficie;
y la Aljama decidió
quitar la sombra al Obispo
para que no hiciera sol.
Se buscó al maestresala,
el oro á asomar volvió
y acordaron el ponerle,
con el sigilo mayor,
el veneno en una mano
y en la otra de oro un montón.
Este nuevo don Mayr
á dar muerte se ofreció
á don Juan de Tordesillas,
que era Obispo á la sazón,
y acechando en la cocina

la más propicia ocasión,
con un pretexto cualquiera
al cocinero alejó
y en la salsa echó el veneno,
y el oro se lo guardó,
pensando que en el Palacio
la hecatombe sería atroz,
pues quien la salsa probase
no diría ni chitón.

x^x

Pero el ángel que vela desde el cielo,
y á la raza judía
ya tantas veces castigado había,
á la tierra de nuevo descendió.

Y por sencillos modos,
cosa en la Providencia harto frecuente,
al nuevo delincuente
y á sus cómplices todos descubrió.

x^x

En la espaciosa cocina
del Palacio Episcopal,
un pinchecillo famoso,



Iglesia de Corpus.



Palace of Justice
Washington, D.C.

que se quedó sin nombrar
en la historia que relato,
se ocupaba en apartar
la sopa ó salsa del día
que el Prelado iba ó tomar.
Alegre, como chicuelo,
al empezar á sacar
la salsa hacia los platillos
en que había de quedar,
jugando con la cuchara,
ó ensayando algún zizás,
se le escapó alguna gota
que en la mano vino á dar.
No hay mortal, aunque sea chico,
que sintiéndose quemar
no sople y diga:—¡Caramba!—
Pero el caso singular
es que no bastaba esto,
pues desde luego inflamar
y arderse sintió su manó,
cual si una gota infernal,
que trajese el diablo mismo,
le hiciese vivo tostar;
chilló el chico, y todo ello
se hubo al fin de examinar,
y sonó la palabreja

de veneno ó algo más,
y á tanto llegó la cosa,
que se hubo de sospechar
del maestra sala mismo,
que al cocinero alejar
consiguió de la cocina
horas antes de pasar
del pobre pinche el percance (12).
Al Obispo es natural
le interesase del tiro
la puntería especial.
Se hizo ensayo del veneno
en algún pobre animal,
y resultó eficacísimo,
y tan bien supo apuntar
á los autores del tiro,
que logró al fin aclarar
que aquella raza judía,
difícil de sujetar,
si no mataba ó hundía,
era por no poder más.
El escarmiento que se hizo,
¿para qué he de relatar?
Se ahorcó, se deshizo á muchos
y á otros se llegó á quemar.
Escarmiento que fué duro

y se hizo poco esperar.
Entre aquestos dos sucesos
que acabo de relatar,
sucedieron otras cosas
que dignas son de notar.
Como primera medida,
la Reina mandó cerrar
la judaica sinagoga
y que se hiciese limpiar,
por el recuerdo eucarístico,
muy digno de conservar,
cambiada en templo cristiano,
como así vino á quedar;
y frailes que eran de Párraces (13)
vinieron el culto á dar.
Llamóse la Iglesia nueva,
y el pueblo vino á enmendar
el nombre, diciendo *Corpus*,
que tiene y conservará.

x x x

Segovia en sus Anales
de sobra puede hallar timbres de gloria,
sufridos, animosos,
á su patria leales,

valerosos,
adictos á las leyes,
sumisos y obedientes á sus Reyes
fueron siempre sus hijos;
y de la dignidad de sus acciones
muy celosos en todas ocasiones.

Demasiado pegados á su suelo,
es el patrio cariño
la nota más común y más saliente;
y aunque el vuelo
levante un segoviano desde niño
y deje sus hogares,
vaya á Oriente ó Poniente,
ó llegue á visitar tierras lejanas.
Ni valles, ni colinas ni horizontes
halla á los de Segovia comparables,
ni suenan como suenan sus campanas
las de templo ninguno;
sus sierras y sus montes
son los más deliciosos y admirables,
y el nido aquel que ocupa su Fuencisla
el que se lo compare es importuno;
ni en continente ni isla
ha podido con toda su belleza
hacer cosa mejor naturaleza.

Su carácter sencillo bien sería

motivo de explicar que antiguamente
fuesen en alto grado religiosos;
en el día,
yo no sé si el estado decadente
ó algún duende nos hace perezosos,
y es claro que cayendo, como vamos,
perdemos más terreno que ganamos.

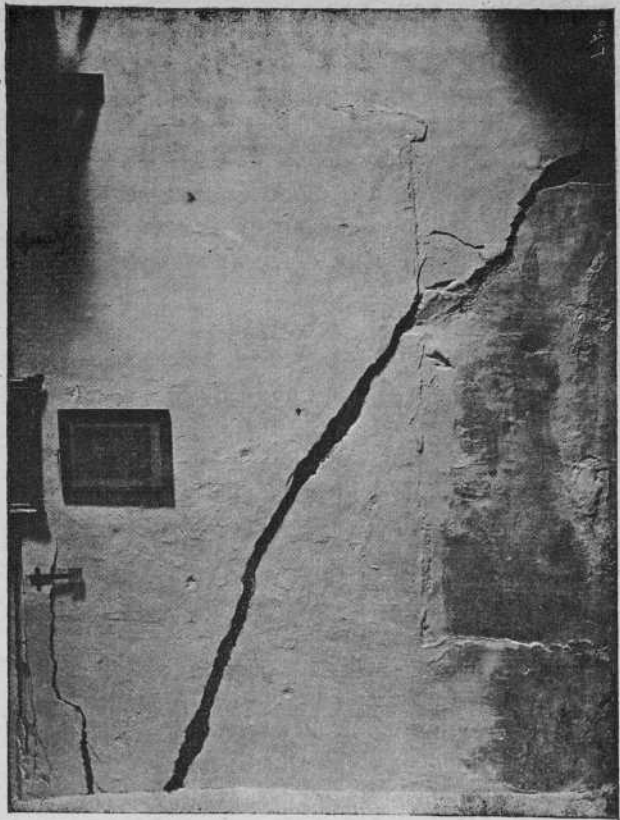
Mas fuera pesimismo,
venga historia:
la actividad—¿quién sabe?—despertada
por la santa memoria
de nuestros heroísmos
y grandeza pasada,
puede en nosotros mismos
reanimar la fuerza y la esperanza.
Hagamos un esfuerzo de gigante,
y unidos con patriótica constancia,
con fe y valor, digamos:—¡Adelante!

x
x x

La historia, lo que enseña y atestigua, es que la fe del pueblo segoviano es de remota fecha, es muy antigua; que de su independencia siempre ufano rindió á otros pueblos sujeción exigua, mas vió la luz de Cristo y fué cristiano, pues del santo Prelado Jeroteo recibió la verdad y dijo:—Creo.

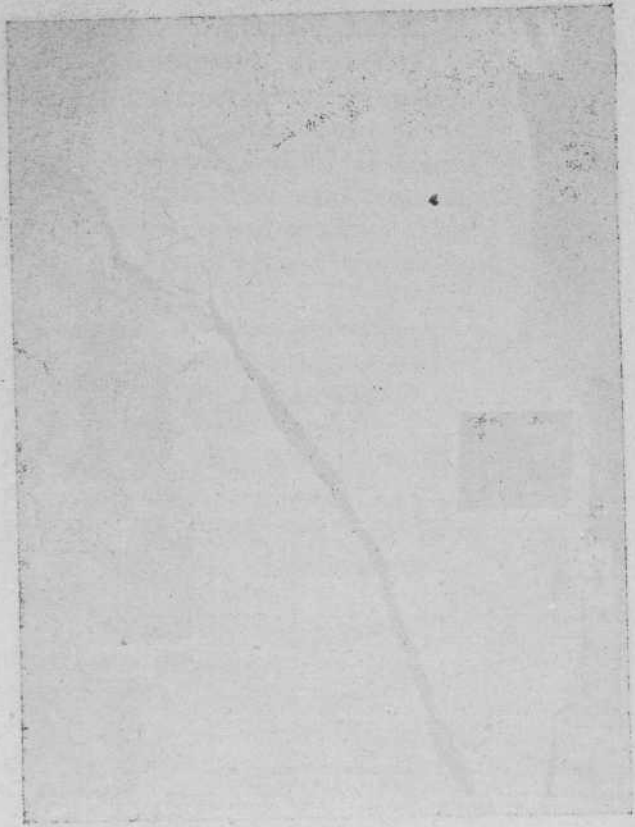
Y ese: Creo—jamás interrumpido, siguió siempre ligado á su grandeza y en todas ocasiones ha surgido de su fe atestiguando la pureza; los templos que Segovia ha construído, su valor, su carácter, su riqueza prueban que fué ante muchos el primero en decir: *creo es poco, creo y quiero.*

Y llega ese momento desgraciado en el que la infeliz raza judía comete contra Dios ese atentado que la acredita de brutal é impía, y ferviente se une á su Prelado, su cólera reprime, en él se fía, y de su amor á Dios da prueba plena, acordando la santa Catorcena (14).



Pared y abertura llamadas del Milagro.

1888



Marcha la grey cristiana entusiasmada
con su digno Prelado á la cabeza,
y aquella sinagoga agrieteada
es convertida en templo de pureza,
y allí Segovia entera, alborozada,
celebra y perpetúa su grandeza
en esos desagravios especiales
que duren siempre y para siempre anuales.

Y providencia fué. Tales funciones,
en tantos siglos nunca interrumpidas,
han sido los motivos ó razones
de que catorce iglesias, aún erguidas,
estén por recibir reparaciones
en tantas Catorcenas repetidas.
Salvó una iglesia el pueblo segoviano,
y Dios, catorce, con la misma mano.

Pero en la Providencia estaba escrito,
pero—¿qué digo escrito?—tolerado
el que este templo de Jesús bendito
por el incendio fuese arruinado (15).
¿Y religiosas, culto ó santo rito
todo habrá con las llamas terminado?
¿Y lo que es de gran duelo y honda pena
adónde habrá de ir la Catorcena?

La fe del segoviano no acobarda,
y siempre del pastor la vista alerta
no se teme el incendio, mientras arda
y esté en el corazón, la fe despierta;
el Pastor, el rebaño, poco aguarda,
no se puede llegar sino á la puerta,
pues se apartan escombros, y tizones,
y hasta la puerta van las procesiones.

Han pasado tres años, si viviera
nuestro amado Pastor señor Quesada,
y este nuevo y hermoso *Corpus* viera,
su alma sentiría entusiasmada,
su deseo constante, siempre fuera
ver su iglesia y su tumba terminada.
Dios no lo permitió, pero yo creo,
que se debe cumplir con su deseo.

Es la iglesia salud y viva fuente,
cadena eterna, institución divina,
nada hay sin ella estable, permanente,
ni hay moral ni bondad sin su doctrina,
si pasa un eslabón, viene el siguiente:
la gloria que en Quesada se termina,
su cadena en *Cadena* prolongando,
no se obscurece, no, sigue brillando.

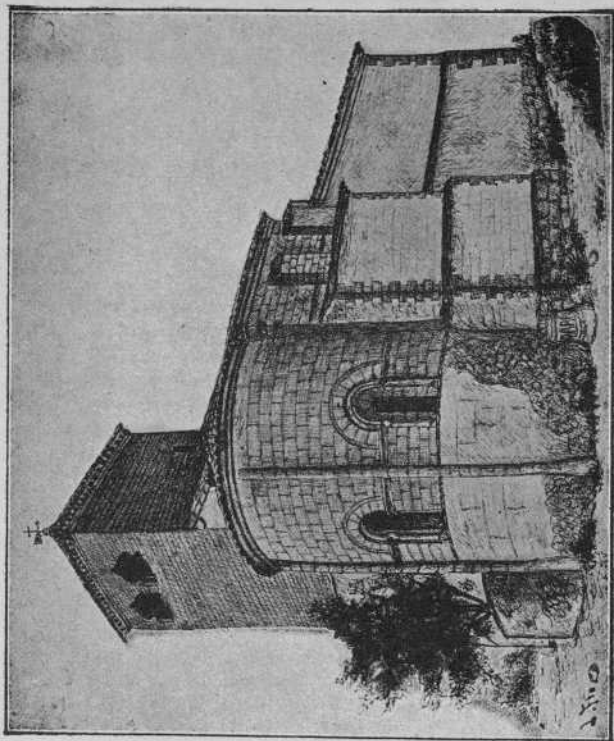
Bien merece del pueblo segoviano
plácemes y cariño verdadero,
y ni es de adulación concepto vano,
decir que en esta obra es el primero.
Interpretar no humilde, sino ufano,
aunque el último soy, fundado espero
el sentimiento de adhesión sincera,
á su Prelado de Segovia entera.

Dentro del alma de la iglesia santa,
hay quien espía, y por el malo implora (16),
cual pararrayos que la nube espanta,
que á Dios aplaca y ante el mismo llora.
Si la iglesia de nuevo se levanta,
también se alza el convento, y en él mora,
pararrayos de gracia soberana,
la sencilla monjita Franciscana.

Lo que mal empecé, mal he acabado,
en malos versos, malos por ser míos;
mas al ver este pueblo entusiasmado,
reanimado un momento y con más bríos,
digo:—¡Bendito Dios! ¡El sea loado!
¡Sacudamos el polvo de judíos!
¡Viva la Iglesia santa y á ella unida,
viva nuestra Segovia, tan querida!

Y ¡viva el gran Pontífice romano,
y su Nuncio en España, y sus pastores,
que de acto tan solemne y tan cristiano,
han venido á realzar los esplendores!
¡Y viva el Rey; y Dios con larga mano,
concedále y á España sus favores;
pues que sin esta protección divina,
las glorias no vendrán... Vendrá la ruina!





Iglesia ya destruida de San Facundo.



NOTAS

(1) Los juegos florales, se celebraron, con grande solemnidad, en el salón del antiguo Hospital de *Sancti Spiritus*, el 21 de Septiembre de 1902. El Ilmo. Sr. Obispo había ofrecido un premio al mejor romance acerca del milagro de *Corpus*, y fué uno de los pocos premios que quedaron desiertos.

(2) *Erema* nombre antiguo del río Eresma.

(3) *Covia* ó cueva. Se *covia*, la cueva.

(4) "Sé y reconozco que el verdadero ordenamiento de D.^a Catalina disponiendo el encerramiento de los judíos é de los moros, se publicó en Valladolid, en 1412, disponiéndose en el artículo primero, que las juderías estuviesen cercadas y cerradas con una sola puerta, y en el segundo y otros, prohibiéndoles ser especieros (ó drogueros), boticarios, cirujanos, físicos ó médicos."—Véase Amador de los Ríos, en su *Historia de los judíos de España y Portugal*, tomo II, págs. 496 y 618; pero estas disposiciones definitivas reconocieron por base otras anteriores, de las que fueron término y coronamiento, y así nuestro muy erudito Sr. Rector de la Universidad Cen-

tral, D. Francisco Fernández y González, en su notabilísima obra de *Instituciones jurídicas del pueblo de Israel*, Madrid, 1881, habla y cita un anterior ordenamiento de 1408 de la misma Reina contrario á los judíos y estableciendo para ellos multitud de prohibiciones.

(5) El tono festivo creo es bastante para que nadie sospeche que el autor cree en trampantojos.

(6) No quisiera equivocarme, pero creo que en lo antiguo se llamó Judería vieja la de San Andrés y Almuzara, y nueva la de *Corpus* ó sinagoga mayor.

(7) Es un punto que convendría averiguar por los críticos, si la sinagoga de *Corpus* se construyó para ser sinagoga, ó antes que sinagoga fué mezquita... Aunque nada se ha escrito acerca de esto, yo creo que la sinagoga de Segovia fué antes mezquita: Primero, porque no tiene la orientación propia de las sinagogas, la cual exigía, que la pared posterior del pórtico ó sala mirase hacia Oriente, en la cual se dejaba el trozo de lienzo ó pared desnudo en señal de duelo por no haberse reedificado el Templo de Jerusalén; y segundo, porque el plano de la sinagoga de *Corpus* es de mezquita y no de sinagoga. El plano de éstas era ó una extensión cuadrada, con ó sin pórtico, ó una sala menos extensa, pero cuadrada y con él; pero la construcción en forma de naves, columnas y galerías altas, fué propia de las mezquitas. El ejemplo ó prueba de todo esto le tenemos en Toledo; allí están el Tránsito, que fué construída para sinagoga, y Santa María la Blanca, que fué construída para mezquita, aunque luego los judíos la empleasen ó adaptasen á sinagoga. ¿Y á quién se parece Santa María

la Blanca? Pues á *Corpus*, que debió ser todavía mezquita más antigua que la de Toledo, á juzgar por la sencillez y mayor rudeza de su ornamentación; pero en cambio *Corpus* en nada se parecía al Tránsito ni á ninguna de las sinagogas. Esta opinión de que *Corpus* fué antes mezquita la he oído sostener al eminente pintor Sr. Cutanda y alguno que otro arqueólogo.

(8) Fialas ó phialas eran, según Calmet, los vasitos que usaban los judíos para el incienso y ciertas ofrendas, y philacterias eran amuletos ó pequeñas hojas ó libros que contenían sentencias bíblicas, las cuales sujetaban en vendas que ponían en brazos ó dedos. La que usaban para la cabeza y se colocaban en la frente, tenía en el interior de sus dobleces ó pliegues, y escritas en pergamino, las frases ó sentencias que constituían el talismán ó amuleto.

(9) D. Mair, así escribió este nombre, el converso Fr. Alonso de Espina, ó Dr. Espina, de la Orden de San Francisco, en su libro *Fortalitiúm Fidei* ó *Fortaleza de la fe*, de donde está tomada la copia del cuadro *Corpus*, que se trasladará en el Apéndice. Mayr, escribe Amador de los Ríos, en su *Historia de los judíos*, al nombrar así, á un hijo de un judío de Calatayud; y D. Francisco Fernández y González, en su obra de *Instituciones jurídicas del pueblo de Israel*, ya citada, escribe *Meir*, con el sobrenombre de *Alguadés*, que es en rigor, como debe pronunciarse y escribirse.

(10) Se comprende el odio de los judíos al Sacramento eucarístico, primero por la afirmación fundamental del cristianismo, de la presencia real de Jesucristo en la Hostia consagrada, como verda-

dero Mesias; y segundo, porque desde las ordenanzas de Sevilla, dadas en 1252, se hallaba dispuesto, y continuaba vigente, que "todo judío estaba obligado á descubrirse y arrodillarse al encontrar en la calle al Santísimo Sacramento; ó por lo menos, á alejarse de aquel sitio, para no cometer alguna punible irreverencia.,.

(11) Lo que es tradición que vieron los judíos, fué al mismo Jesucristo, y de aquí su pavor y miedo.

(12) El P. Espina, dice que fué el cocinero mismo, el que se quemó con la salsa; la tradición dice que fué el pinche; la variante es en todo caso, de poca importancia.

(13) Monasterio de religiosos ó canónigos que existió en el pueblo y Abadía de este nombre.

(14) Reunidas las catorce principales parroquias de Segovia, acordaron como protesta, la más hermosa y duradera, hacer anualmente una función de desagravios, con procesión á *Corpus*, y seguida de funciones parroquiales.

(15) El incendio de *Corpus* tuvo lugar en la noche del 2 al 3 de Agosto de 1899. Sus circunstancias fueron muy especiales; empezó el incendio por el tejado y sobre la puerta de entrada; algún rato antes se notó por algunas personas un olor como de azufre ó pólvora; se propagó rapidísimamente, sin hacer viento, que fué gran suerte, pues si no hubiese sido por esto, hubieran ardido multitud de casas. No pudo averiguarse quién fué un caballero, que en medio de la general confusión, y desde luego para aumentarla, dió la noticia de haber muerto el Sr. Obispo en las aguas minerales, en que se hallaba, y que aconsejaba que se acudiese á recibir á la Infanta D.^a Isabel, en momentos en que ni casi por

telégrafo pudiera saberlo S. A. Las causas del incendio se averiguaron, y se dijo que todo era casual. El haberse incendiado por el altar está desprovisto de pruebas; ya hundida la bóveda, á las seis de la mañana, se vió el altar mayor íntegro, y se quemó después de hundirse aquélla. El incendio no vino del convento: Primero, porque intencionadamente nadie incendia su casa, á no ser loco, y segundo, porque se vió bien claro que el incendio empezó por el tejado de la iglesia y sobre la puerta de entrada.

(16) Espía, tercera persona del presente de indicativo del verbo espiar, y el acto á que se refiere es la expiación de las culpas llevadas á cabo por los justos en favor de los pecadores. En la obra titulada *¿Para qué sirven las monjas?*; del ilustrísimo Sr. Obispo D. Francisco de Asís Aguilar, hallamos un pasaje de Víctor Hugo que no podemos resistir al deseo de copiar, dice así:

“En mi juventud, en lo que había sido para mí el principio de la vida, había visto un lugar horroroso, terrible. Ahora, después del presidio, veía el claustro, y pensando que había estado en presidio y que era espectador del claustro, los confrontaba en mi imaginación.

„Algunas veces me apoyaba en la pala, y descendía lentamente por la espiral sin fin de la meditación.

„Redordaba á mis antiguos compañeros y cuál era su miseria: se levantaban al amanecer y trabajaban hasta la noche; apenas les permitían dormir; se acostaban en camas de campaña y sólo se les toleraba un colchón de dos pulgadas de grueso, en salas que no tenían lumbre sino en los meses más

crudos del año; vestían una horrible chaqueta roja, y por gracia se les permitía usar un pantalón de tela en los grandes calores, y una frazada de lana en los fríos excesivos; no bebían vino ni comían carne sino cuando iban al *trabajo*. Vivían sin nombre: sólo eran conocidos por números; estaban casi convertidos en cifras, y andaban con los ojos bajos, la voz baja, los cabellos cortados, bajo la vara y en la vergüenza.

„Después mi espíritu se dirigía á los seres que tenía ante la vista.

„Estos seres vivían también con los cabellos cortados; los ojos bajos, la voz baja; no en la vergüenza, pero sí en medio de la burla del hombre; no con la espalda herida por el látigo, pero sí destrozada por las disciplinas. También éstos habían perdido su nombre entre los hombres; sólo eran conocidos por austeros apelativos. Nunca comían carne, jamás bebían vino; muchos días estaban en ayunas hasta la noche. Traían, no una chaqueta roja, sino un sudario negro de lana, pesado en el verano, ligero en el invierno, y no podían quitarle ni añadirle nada; no tenían ni aun el recurso de la tela y de la lana: seis meses del año llevaban camisas de buriel, que les producían calentura. Vivían, no en salas calentadas sólo los días de riguroso frío, sino en celdas donde nunca se encendía lumbre; dormían, no en colchones de dos pulgadas de grueso, sino sobre paja. Por último, ni aun se les permitía dormir toda la noche: después de un día de trabajo, debían despertar en el cansancio del primer sueño; cuando empezaban á dormir y á calentarse, debían levantarse y rezar en una capilla helada y sombría, de rodillas sobre la piedra.

„En ciertos días, cada uno de estos seres á su vez permanecía doce horas consecutivas arrodillado sobre el mármol, ó prosternado con la cara en el suelo y los brazos en Cruz.

„Los primeros eran hombres, estos eran mujeres.

„Y ¿qué habían hecho aquellos hombres? Habían robado, violado, saqueado, matado, asesinado. Eran bandidos, falsarios, envenenadores, incendiarios, asesinos, parricidas.—Y ¿qué habían hecho estas mujeres? Nada.

„De un lado, el salteamiento, el fraude, el dolo, la violencia, la lubricidad, el homicidio, todos los géneros de sacrilegio, todas las variedades del crimen. De otro lado, una sola cosa: la inocencia.

„La inocencia perfecta, casi llevada hasta una misteriosa asunción, unida á la tierra por la virtud y al cielo por la santidad.

„De un lado, confidencias de crímenes que se hacen en voz baja. De otro, la confesión de faltas hecha en alta voz. ¡Y qué crímenes! ¡Y qué faltas!

„De un lado, miasmas; del otro, aroma inefable. De un lado, peste moral y vigilada por centinelas de vista, cercada por cañones devorando lentamente sus apestados; del otro, una casta unión de todas las almas en el mismo foco. Allí las tinieblas; aquí la sombra pero una sombra llena de claridad, y una claridad llena de fulgores.

„Ambos eran lugares de esclavitud, pero en el primero era posible la redención: tenía un límite legal siempre esperado, y además la evasión. En el segundo, la perpetuidad; y por toda esperanza, á la extremidad lejana del porvenir, esa luz de libertad que los hombres llaman *muerte*.

„En el primero, el hombre estaba sólo encadenado por una cadena; en el segundo, por la fe.

„¿Qué salía del primero? Una inmensa maldición, el rechinar de dientes, el odio, la perversidad desesperada, un grito de rabia contra la sociedad humana, un sarcasmo contra el cielo.

„¿Qué salía del segundo? La bendición y el amor.

„Y en estos dos lugares tan semejantes y tan diversos, estas dos clases de seres realizan una misma cosa: la expiación

„Yo comprendía muy bien la expiación de los primeros, la expiación personal, la expiación por sí mismo. Pero no comprendía la otra, la de aquellas criaturas sin mancha, y me preguntaba temblando:—Expiación, ¿de qué? ¿Qué expiación?

„Y en mi conciencia respondía una voz:—La más divina de las generosidades humanas, la expiación por los demás...

„Tenía ante mi vista el vértice sublime de la abnegación, la cumbre más alta de la virtud, la inocencia que perdona las faltas de los hombres, y las expía en su lugar, la servidumbre practicada, la tortura aceptada, el suplicio reclamado por las almas que no han pecado para librar de él á las almas que lo han cometido: el amor de la humanidad abismándose en el amor de Dios, pero permaneciendo distinto y suplicativo: débiles seres que unen la miseria de los condenados á la sonrisa de los escogidos.

„¡Y entonces recordaba que me había atrevido á quejarme!

„Muchas veces en medio de la noche me levantaba para escuchar el canto de agradecimiento de estas criaturas inocentes y abrumadas de rigor, y

sentía frío en las venas al pensar que los que eran castigados con justicia no elevaban la voz hacia el cielo más que para blasfemar; y que yo, miserable, había amenazado á Dios.

„Y ¡cosa extraña, que me hacía meditar profundamente como un aviso en voz baja de la misma Providencia! Todos los esfuerzos que había hecho para salir del otro lugar de expiación, el escalamiento, la ruptura de la prisión, el peligro aceptado hasta la muerte, la ascensión difícil y brusca, había tenido que hacerlos igualmente para entrar en este segundo lugar. ¿Era acaso este el símbolo de mi destino?

„Aquella casa era también una prisión, y se parecía lúgubrementemente á la otra casa de que había huído, y sin embargo, nunca se me había ocurrido esta semejanza

„Vea allí rejas, cerrojos, barras de hierro. ¿Para qué? ¡Para guardar ángeles!

„Aquellas altas tapias que había visto cercando á tigres, las miraba ahora alrededor de corderos.

„Aquel era un lugar de expiación y no de castigo; mas no por esto era menos austero, menos lúgubre, menos inexorable que el otro. Aquellas vírgenes andaban más oprimidas que los presidiarios. Un viento frío y rudo, el viento que había helado su juventud, atravesaba el foco enrejado y encadenado de los buitres; una brisa más áspera y más dolorosa soplaba en la jaula de las palomas.

„¿Por qué?

„Cuando pensaba en estas cosas, se abismaba mi espíritu en el misterio de la sublimidad.

„En estas meditaciones desaparecía el orgullo.

Di toda clase de vueltas sobre mí mismo, y conocía que era malo, y lloré muchas veces.

„Algunas, á la caída de la tarde, en el crepúsculo; á la hora en que el jardín estaba desierto, me ponía de rodillas en medio del paseo que costea la capilla, delante de la ventana por donde había mirado la primera noche, vuelto hacia el sitio en que sabía que la Hermana que hacía el desagravio estaba prosternada en oración. Rezaba arrodillado ante esta monja.

„No me atrevía á arrodillarme directamente delante de Dios.”





APÉNDICES

Núm. 1.º—Cuadro de «Corpus».

COPIA

*del insigne y memorable milagro del Santísimo
Cuerpo de nuestro Redentor Jesucristo, acaeci-
do en el año de 1410 en el convento del Corpus
Christi de esta ciudad de Segovia.*

En este año, reinando D. Juan Clarissimo, Rey de España, estando en la sobredicha ciudad, siendo Prelado D. Juan de Tordesillas, Obispo de buena memoria, acaeció una cosa admirable y espantosa, de grande admiración y perpetua memoria, en el cual tiempo por ser el Rey de edad pequeña, que aún no había llegado á los catorce años, y la nobilísima Reina D.^a Catalina, madre suya, no

solamente era tutora de su hijo, sino que también era Gobernadora de todo el Reino; acaeció en este tiempo en esta ciudad, que un sacristán de la iglesia de San Facundo, estando fatigado por una deuda que debía de ciertos dineros, que para cierto tiempo, so pena de excomuni6n, era obligado á pagar á otro cristiano viejo, viendo que por su pobreza no podía cumplirlo, por temor de la excomuni6n determin6 pedirlos á un judío médico, que tenía por nombre D. Mayr, vecino de esta ciudad, al cual, después de saludarle, le habló de esta manera:

—Has desaber que yo estoy puesto en una extrema necesidad, y si en ella me socorres, harásme la mayor merced del mundo y más agradable; por tanto, yo te ruego que ciertos dineros que debo me los emprestes, tomando de mí la obligaci6n más firme y valledera según vieres y según tu juicio.

A esto respondió el judío:

—Amigo, todo lo que pides y mucho más te daré, si por prenda de esto me das el Cuerpo de Jesucristo, que vosotros decís que es Dios.

Entonces el sacristán prometi6selo y di6selo en una custodia muy guardado y recibió

el sacristán los dineros y fuese muy alegre. Hecho esto, el judío, muy alegre, mandó llamar á otros judíos amigos y propincuos, suyos secretamente, los cuales juntos, les dijo que él tenía la Hostia que los cristianos adoraban por Dios, y les dijo que sobre tal negocio determinasen lo que se había de hacer con deliberación; pasado el concilio, tomaron con sus sucias manos el Cuerpo de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo, y menospreciándole, le trajeron á la sinagoga, adonde hicieron gran fuego, y en medio de él pusieron una gran caldera con resina, adonde, estando muy cociendo, determinaron echar el Cuerpo de nuestro Salvador Jesús dentro. Mas mira el Misterio grandísimo en la sagrada Hostia: la agarraron para echarla en la caldera y se fué volando por el aire, yendo tras de ella los malvados pensando cogerla; y luego en un momento comenzó á temblar la sinagoga y oyóse un tan gran trueno y estallido, que todos los postes y arcos se abrieron (y hoy día están así) y fué tan grande el ruido, que todos los judíos pensaron se venía el edificio al suelo; entonces viendo los malvados la grandeza

del milagro, determinaron tomar un paño limpio, y envuelta en él la sacratísima Hostia, la llevaron al monasterio de Santa Cruz, Orden de Predicadores, que está en dicha ciudad, y allí llamaron al Prior y tomáronle juramento de lo que querían les tuviese secreto, y contáronle por orden todo lo que había acaecido y diéronle el Cuerpo de nuestro Salvador y luego el Prior, con toda su Comunidad, lo llevó al altar con gran solemnidad. En este tiempo enfermó un novicio, en vida y costumbres acepto, que tenía por nombre Espinar, al cual el Prior dió en Comunión aquella Hostia consagrada y al tercer día de la Comunión acabó la vida con muerte gloriosa. Y luego el Prior, como vió este milagro, remordiéndole la conciencia, y pareciéndole que no era razón de callar tan gran milagro ni tampoco ser razón que los judíos se fuesen sin castigo de tanta maldad, contólo todo al Prelado de esta ciudad (del que arriba deajo dicho), lo que oyendo el Obispo, armado del celo de la fe, díjoselo á la Reina, que se hallaba en dicha ciudad, y acordaron de común consejo de hacer grande inquisición de esta maldad y echaron en

prisiones á todos los principales de los judfos, entre los cuales prendieron á D. Mayr, que en esta causa fué el principal, los cuales después que les dieron gravísimos tormentos, confesaron la verdad y el Don Mayr, entre otras cosas, confesó que había muerto con veneno al Rey D. Enrique, Padre del Rey D. Juan, que entonces reinaba con su madre; por cuyos delitos, este primero y los otros cómplices fueron sacados, arrastrados por las calles con pregón y luego hechos cuartos. Acabada la justicia, el Obispo, con toda la clerençia y Cofradías en solemne procesión, vinieron á esta casa, donde acaeci6 el milagro y consagr6la para la iglesia que hoy se llama *Corpus Christi*, desde cuyo tiempo el día de *Corpus Christi* cada año se hace una solemnísimá procesión por toda la ciudad á esta iglesia. El Obispo aún no cesaba de hacer inquisición sobre los que habían quedado. Los judfos, temerosos de la muerte que habían de llevar si se descubrían, determinaron con el maestresala del Obispo, al cual dieron gran cantidad de dinero, porque le echase veneno en el manjar del Obispo y le matase, el cual recibió el dinero y lo prometió. Así, un día,

siendo ya hora de comer, el maestresala entró en la cocina, y con palabras engañosas, hizo al cocinero que se saliese de la cocina y viéndose solo, tomó el veneno y mezclólo con la salsa que se aparejaba para el Obispo y luego salióse de allí y mandó poner la mesa al Obispo. El cocinero, volviendo á su oficio, comenzó á menear la salsa para echarla en unos platillos, cayósele en la mano una gota, y luego comenzó á hacer tallaga que no solamente la mano, mas todo el cuerpo se le emponzoñaba. Como vió esto, luego comenzó á dar grandes voces diciendo:

— Ninguno coma hoy de lo que está aparejado en la cocina.

El Obispo oyendo estas voces, hizo presurosa inquisición de este negocio antes que hubiese otro consejo y halló la verdad y luego el maestresala fué preso y atormentado con varios tormentos y confesó la verdad de lo que pasaba y fué hecho cuartos; y muchos de los judíos que entraron en esta traición fueron quemados; otros arrastrados y descuartizados; otros que no tenían tanta culpa reciamente azotados y otros perpetuamente desterrados. Para testimonio de lo cual todas

estas cosas, por orden común, é informado de hombres que se hallaron presentes al negocio, las escribió el egregio Dr. De Espina en un libro que se llama *Pináculo de fe*, que está hoy día en San Francisco de Valladolid. Está traducido del latín al romance. Y porque esto sea notorio á todos los fieles cristianos, el M. Rdo. D. Francisco Martínez, canónigo en la iglesia colegial de Nuestro Señor de Santa María de Párraces, mandó sacar este traslado de latín en romance.

(Esta relación se puso en un cuadro que existía colgado de una de las columnas del incendiado templo de *Corpus*.)

Núm 2.º—Fecha del milagro.

Con respecto á la fecha precisa del suceso de *Corpus*, creo existe verdadera conformidad entre todos los historiadores, que ocurrió en el año 1410, por más que Garibay pone por equivocación el 1405. Con respecto al mes y día, después de rastrear ó registrar cuanto he podido, aún me quedo en la presunción, por no decir en la ignorancia.

Creo que el único dato positivo que existe es el de la celebración constante, y no interrumpida, de la función de desagravios, ó Catorcena, en el mes de Septiembre, y en esta tradición y práctica segoviana debió inspirarse Amador de los Ríos en su *Historia social, político y religiosa de los judíos de España y Portugal*, al escribir en su tomo III, pág. 8, lo siguiente:

“Erase el mes de Septiembre de 1410. Acusados, en efecto, los rabinos de una de las principales sinagogas de la ciudad de haber profanado impiamente la Hostia consagrada, mandó el Obispo,, etc., etc.

Como se ve, no precisa el día, ni se refiere al principio del suceso, sino á la intervención del Obispo, sin señalar el tiempo que pudo mediar entre estos dos momentos históricos, pues claro resulta que hubo en este suceso varias fases ó tiempos distintos: Primero, el del hecho de la profanación; segundo, el de la intervención del Obispo, proceso y castigo de los culpables, y tercero, tiempo en que reunidas las parroquias de Segovia acordaron señalar la fecha para sus funciones de desagravios, y aun como intermedio,

la consagración de la sinagoga en iglesia, después de reparada. ¿A cuál de estas fechas ó tiempos corresponde el mes de Septiembre? Yo más bien creo que corresponda á la época de la función de desagavios, aunque á ella refiera Amador de los Ríos el momento ó tiempo de la inquisición ó averiguación del Obispo.

En la curiosísima obra de historia por efemérides, ó *Diario histórico, político, canónico y moral del P. Fray Joseph Alvarez de la Fuente, Predicador general de número en su Religión y de S. M. Católica, Hijo de la Santa Provincia de Castilla, del Orden de nuestro Padre San Francisco de la Observancia*, etc., etc., que se imprimió en casa de Tomás Rodríguez Frías, en Madrid en 1732, en 12 tomos, en el primero, pág. 298, señala este escritor, como fecha del milagro, el 15 de Enero del año de 1410, refiriéndose también á Gil González de Avila en su *Theatro de la santa Iglesia de Segovia*.

EIP. Álvarez hace un relato del hecho que conviene con el del P. Espina, y afirma “que el sacristán, sin temor de Dios, dió al judío

la Forma en la calle del *Mal Consejo*„ y sigue:

“El judío, con su Forma, juntó la sinagoga y mandó echarla en una vasija de agua...; pero la Forma se levantó en el aire, poniéndose por sí en cobro, y al mismo tiempo tembló toda la sinagoga, rompiéndose los arcos más principales de ella; medrosos los judíos con el milagro, procuraron recoger la Forma con el propósito de entregarla al Prior de los Padres Dominicos, y se dejó haber á las manos milagrosamente, bajando de lo alto de la sinagoga.”

Volviendo á la averiguación de cuál sea la verdadera fecha del milagro, necesario se haría conocer las razones en las que Gil González de Avila y el P. Alvarez de la Fuente se fundaron para afirmar que el suceso tuvo lugar en Enero, y puesto que en el acuerdo de las parroquias puede constar ó existir acerca de todo esto algún dato, convendría registrar los archivos parroquiales, muy en particular el de la iglesia del Salvador, que parece ser el más antiguo y respetado de todas las parroquias de Segovia, y no sería ni inverosímil ó imposible el

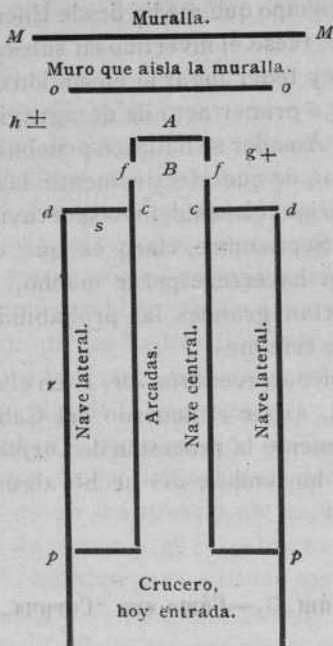
que el tiempo que media desde Enero á Septiembre, fuese el invertido en substanciar el proceso y tener lugar la ejecución de la Catorcena ó primer acto de desagravios.

Si en Amador se hallasen pruebas, que no se hallan, de que efectivamente las primeras averiguaciones del Obispo tuvieron lugar en Septiembre, claro es que éstas no debieron hacerse esperar mucho, en cuyo caso serían grandes las probabilidades en favor de este mes.

También convendría ver, si en el archivo-catedral, existe el acuerdo del Cabildo, de ir anualmente la procesión de *Corpus* á ésta iglesia, haciéndose del hecho alguna referencia.

Núm. 3.—Cómo era "Corpus,,".

Nos lo dice el adjunto lineado, que sin pretensiones de plano, señala lo que fué y lo que es *Corpus*, sin más que haberse cambiado el coro antiguo en presbiterio y el crucero en entrada.



A. Pared del Mediodía, con inclinación al Oriente, agrietada, pared posterior del pórtico, llamada del Milagro.

B. Espacio cuadrado ó pórtico, que se añadió, según creo, á la mezquita para trasformarla en sinagoga; sus muros son los

más fuertes de toda la fábrica, y en su unión con la mezquita por los puntos *c c*, se construyeron, al hacer el rompimiento en la pared *d d* de la mezquita, pilares y machones de pequeños sillares de piedra caliza, únicos que existían en la fábrica en los que se veían algunos caracteres hebreos, y en las columnas figuradas en los ángulos *c c* de estos muros adosados, los alarifes moros ó mudéjares hicieron unos capiteles de estilo árabe, menos puro, que carecían de piñas y volutas, y de labor muy distinta á los demás de la sinagoga ó mezquita, según puede verse en los restos que de ellos conservo.

Las puertas *f f* del pórtico servían de entrada al mismo; eran estrechas, abriéndose la del lado derecho á un pequeño terreno que comunicaba por un callejón con la plazuela del rastrillo, *g*, y la de la derecha al paso que continuaba hasta el portillo del rastrillo, *h*, que desembocaba á la cuesta que estaba al pie de la muralla, y sitio donde estuvo colocada la antigua fuente del salón, hoy kiosco para la música; el postigo y plazuela del rastrillo se comunicaban por

detrás de la pared del milagro, quedando aislada la muralla *MM* por el muro *OO*. Sobre los pilares *cc* estaba el gran arco, construído en el hueco ó rompimiento que se hizo en la pared *dd*, al edificarse el pórtico; la pared opuesta, ó *pp*, también fué rota en su centro, construyéndose en su rompimiento otro grande arco, que comunicaba por la nave central con el antiguo crucero, edificado por D. Manuel y D. Antonio del Sello, luego Avendaña, que hicieron allí sus enterramientos en tiempo en que á los frailes ó canónigos de Parraces habían sustituído ya á las monjas

La puerta principal de la antigua mezquita ó sinagoga, estuvo en el sitio *r*, y al lado de ella se pintó groseramente el acto de entregar la sagrada Forma el sacristán al médico D. Mayr.

La fábrica, en general, del edificio era muy ligera, sus muros de ladrillo y de poco espesor, como eran, en su mayor parte, las construcciones árabes, y si los edificios responden al fin y uso á que se les destinan, el plano y forma del edificio era en todas sus partes el de una mezquita árabe y su estilo

árabe también, de labor más ruda, aunque no menos delicada en su dibujo que la mezquita toledana ó de Santa María la Blanca, desde luego posterior. Comprendo perfectamente que al estudiar el modo de ser y el estilo de esta obra de *Corpus* le asaltasen dudas al P. Fita, y señalase su fecha anterior al 1079, antes de la reconquista de nuestra ciudad y en plena dominación árabe, y, si, como opino, es su construcción de mezquita, aunque luego fuese sinagoga, y para ello se la hiciese el pórtico, claro es que antes de estos tiempos sería preciso señalar la fecha de su construcción.

En los grabados en que se representa la antigua iglesia de *Corpus*, aparecen cuatro arcadas, ó sea una arcada menos, que fué la que se tomó para coro de las monjas. Al hacer, sin duda, esta obra, y para encalar la iglesia, picaron las paredes, desnudando las cornisas y enjutas de los arcos de su ornamentación; el P. Fita suponía ésta bajo la cal, sin presumir lo bárbaro del atentado, y lo que sí es de sentir, que habiendo sacado tantas fotografías, dejásemos la arcada última, en su parte del coro alto de las monjas,

sin fotografiar, único sitio donde el incendio nos reveló que existía la ornamentación completa y coro, que no visitamos nunca por ignorar su importancia, conservando hoy únicamente un cuadro de cada uno de los dos frisos superpuestos que allí existían.

Con respecto á la pared del Milagro ó posterior del pórtico, podré decir que por un estudio comparativo con las fotografías antiguas que conservo, es fácil conocer lo que ha sufrido con el incendio y obras posteriores. La abertura transversal se ha estrechado mucho, por haber descendido el fragmento superior sobre el inferior, agrietándose en cambio vertical y proporcionalmente el muro en su centro, y la altura también es menor, pues se la ha demolido desde la segunda abertura para arriba, pero ahí queda como único resto y mudo testigo del milagro de *Corpus*. Acerca de ella y del carácter general de la ornamentación del templo escribía yo en el *Diario de Avisos* del 2 de Septiembre de 1899, lo siguiente:

“Algo habría aún que decir de lo especial y raro, que en su manera de estar hendida, ofrece la pared llamada del Milagro, porque

es la que hoy presenta las huellas de la terrible conmoción sufrida por el edificio al cometerse el atentado judaico; algo pudiera decirse del examen de los pies derechos que existían en esta pared, que vi intactos hace dos años, ó sea el 1897, al través de la abertura sin haber sufrido nada al rajarse tan considerablemente el muro, y algo de las entradas ó servicios de la sinagoga. Prescindiendo de todo esto por ahora, voy á ocuparme de algunos detalles que se refieren al modo de ser de su ornamentación.

„¿Cómo hicieron los árabes la ornamentación de la sinagoga? Un detenido examen, en el que me ha ayudado no poco el ilustrado profesor de la clase de vaciado de la Escuela de Artes y Oficios, D. Andrés Sanz, autor del boceto en barro de D. Mayr y el sacristán, de nuestros grabados, y cuyo nombre he puesto al pie, en contra de su expreso deseo, puede darnos alguna luz sobre el particular. Ni los capiteles de las columnas, ni los medallones de las enjutas de los arcos, ni los frisos, ni los arcos de lóbulos y ultrasemicírculo, ni los capiteles de sus pareadas columnas, ni los rosetonci-

llos de las enjutas de estos arcos, nada de ello ofrece la huella de un estuco, hecho con molde ó por ninguna clase de vaciado; nada de eso; el especialísimo mérito de todas las labores y trabajo es que todos están hechos á cincel de mano ó á buril, y que todo ello es de una ejecución tan prolija como delicada y paciente, en la que el artista, ateniéndose á los originales, no tuvo otro remedio que trasladar al yeso los primores de los dibujos que idealizaron los arquitectos moros.

„Pruébase esto por las diferentes capas de yeso que aparecen en el espesor de los capiteles; en la más superficial tuvieron que cincelar las cintas que forman los cuadros, con sus correspondientes cadenetas y los troncos que al centro de los cuadros se desenvuelven en palmas ó follaje, para dejar en medio el necesario arranque á las volutas bajo las cuales se esconden y cobijan las piñas “que dejan sentir—según dice Quadra-
„do al tratar de las de Santa María de la
„Blanca, pág. 298 del tomo de *Castilla la*
„*Nueva*—la primitiva influencia del gusto
„bizantino„. No obstante, es de notar que en Santa María la Blanca los artistas colocaron

las piñas sobre las volutas, mientras que en nuestro *Corpus* estaban con más arte y primor bajo ellas y cerradas entre los encuadros de las cintas. Estas piñas, que obedecen en su forma á un solo dibujo, prueban con su especial estuco que no son hechas por ningún género de vaciado, pues difieren unas de otras en sus dimensiones y posición, y por ser, desde luego, superpuestas en los cuadros correspondientes, observándose en el interior de cada una de ellas un clavo, con el fin de asegurar al capitel y cuadro correspondiente la masa de yeso ó escayola en la que habían de tallarse.

„Que el trabajo no se hizo en láminas ó bloques de yeso que pudieran ser pegadas á las facetas de los capiteles lo prueba el que al propásarse el artista en ahondar con exceso su buril, éste, penetrando en las capas de yeso inferiores, dejó allí su huella, según lo hemos visto en el examen de los restos, confirmándose que es un trabajo hecho á cincel, y tal como pudiera haberse hecho en piedra.

„Con respecto á los frisos, aparecen divididos en tres compartimientos de faja cen-

tral ancha, y el incendio ha demostrado que, por lo menos el superior é inferior tenían como una caja ó lecho de yeso en los que estaban colocados, pudiendo suponer que, aunque hechos á mano, lo fueron sobre tableros y se fueron después colocando en su sitio. La desigualdad en los tamaños de los rosetoncillos, de las enjutas de los arcos altos, también prueba que no fueron ni aun los que aparecen como iguales, hechos con ningún molde, ni menos los dibujos de los mismos arcos lobulados y ultrasemicirculares, que aun obedeciendo á un mismo diseño, difieren en sus tamaños y proporciones.

„Lástima grande que los restos que de tal ornamentación quedan, sean tan exiguos; pues añadida á la horrible tala que se hizo al adaptar el edificio para convento, la devastación del incendio, no queda otro recurso que rastrear para reconstruir, si el caso llegase, por lo poco que queda, lo mucho que en *Corpus* ha desaparecido.“

Núm. 4.º — Ojeada retrospectiva.

I

Importancia de los pórticos en las sinagogas y especial significación del de "Corpus".—Cuando se trató á raíz del incendio de cómo era *Corpus*, no faltaron algunos genios inquietos, por suerte no del elemento que pudiéramos llamar segoviano, que protestaron de todo lo que se dijese milagro, no creyendo ver en todo ello más que el desastre artístico, según ellos afirmaban, llevado á cabo por las religiosas. Basta decir, en defensa de éstas, que nadie, á no estar loco, quema su casa y se constituye en víctima, y con respecto al hecho sobrenatural ó milagro, acaecido en *Corpus*, era muy tarde ya para discutirle, después de llevar cerca de seis siglos de venir en él creyéndose y confirmándose por la no interrumpida serie de funciones de desagravios ó Catorcenas que atestiguaban constantemente la verdad del suceso. Quedaba en pie únicamente la

discusión acerca de la importancia del pórtico de la sinagoga y su pared posterior, ó del Milagro, y estas denominaciones, que tan mal sonaban en los oídos de algunos, hubieron de exigir algunos artículos en la prensa; y bueno es que quede en pie su recuerdo, por lo mismo que es difícil, según me figuro, que volvamos á ocuparnos de *Corpus*. En primer lugar, la frase de pared del Milagro, no creo haya de entenderse en otro sentido, sino en el de que en ella quedaron más evidentes y de un modo más especial, las señales ó huellas de la conmoción ó temblor que sufrió el edificio todo en el verdadero milagro, que fué el de la suspensión de la Forma en el aire, aureola luminosa, y temblor, sin motivo físico que le explique, de toda la sinagoga, en la que quedaron por todos los muros grietas y aberturas, como va dicho y se ha visto después en las reparaciones; y que existió el pórtico adosado á la primitiva sinagoga ó mezquita tampoco quedaba duda, y él fué precisamente el sitio donde tuvo lugar el sacrílego atentado, y como todo lo que acerca de estos particulares hubiese de escribir se condensó en alguno

de los artículos que vieron la luz en el *Diario de Avisos y Adelantado* de Segovia, prefiero reproducir lo más importante de lo que entonces publiqué en algunos de ellos.

Trata el primero, ó sea el de 22 de Septiembre de 1899, del *Diario de Avisos*, de los pórticos, y es como sigue:

“*Los pórticos en los templos ó sinagogas de los judíos.*—En el mismo Tabernáculo, que puede decirse el primer templo de la ley escrita, ya aparece una división ó sitio interior más sagrado, llamado el *Sancta Sanctorum*, y antes de llegar á él, había otro recinto llamado *Sanctum* ó Tabernáculo primero, al que se entraba por un espacio vacío y desprovisto de puertas, que miraba al Oriente; en esta primera habitación ó pórtico estaban el altar del incienso y el de los holocaustos de forma cuadrada, hecho de cobre, en el que se echaba arena y sobre ella se encendía el fuego para los sacrificios, y en el mismo sitio se colocaban todos los vasos destinados á las abluciones, cenizas, tenazas y demás utensilios necesarios para el culto y el altar, y además el labro ó gran palangana de cobre, en que se lava-

ban los sacerdotes antes de sus ceremonias.

„El Templo de Salomón también se dividía en dos partes, como el Tabernáculo, si bien es verdad que la grandeza de su edificación le permitía mucho mayor desarrollo; así, por ejemplo, en él aparecen ya dos atrios, el interior ó de los sacerdotes, y el exterior ó de los israelitas, en los que ya había habitaciones para los utensilios de los altares, para los vasos sagrados, para las limosnas y hasta para los dependientes encargados de las puertas. La parte oriental estaba más desprovista de estas edificaciones.

„En el templo de Zorobabel, ó segundo templo, también se veían los dos atrios ó pórticos antedichos, los cuales se restauraron ó embellecieron en tiempo de Herodes, ó tercer templo, elevándose á tres su número, y en el segundo ó de los israelitas, ya aparece la división de atrio para los hombres y atrio para las mujeres.

„De las puertas del Templo, la principal era la que miraba al Oriente, ó *Fuerta Especiosa*, en la cual se hallaba el parálítico que fué curado por San Pedro, no existiendo puerta alguna en el Norte del edificio.

„De las sinagogas, nombre derivado del griego *sinagogai*, palabra ya usada en tiempo de nuestro Señor Jesucristo, y que significa casa de reunión ó de oración, se construyeron innumerables por todos los sitios del orbe, en que se repartieron los judíos, pero conservando siempre en lo posible la forma primitiva, esto es, con sala y atrio ó pórtico, tanto más señalados ó perfectos, según la importancia del pueblo ó colonia judaica. En la sala ó habitación mayor, las mujeres se colocaban en lugar separado, generalmente en galerías altas, desde las cuales podían ver á sus maridos, sin ser vistas por éstos, y en esta pieza interior era donde estaban las sillas en varias divisiones, sitios ó cátedras, como los palcos bajos de nuestros teatros, el armario con los libros de la Ley, las arcas donde guardaban los *taleps*, la cátedra ó púlpito que ocupaba el que leía, y demás objetos que recuerdan la Ley antigua.

„Antes de entrar los hebreos en la sinagoga se paran en el atrio ó pórtico, rezan las oraciones de la mañana, se visten la capa cuadrada que han de tener en la sinago-

ga, practican sus abluciones, depositan sus limosnas, ya en el cepillo de los pobres, ya en el de los muertos que no han podido pagarla, y después penetran en la sinagoga, á vestirse sus *taleps* ó tocas, que se ponen en la cabeza, del mismo modo que lo hacían antiguamente.

„En el atrio estaba también como objeto más principal el altar destinado á las ofrendas ante las puertas, y allí hacían los sacrificios ordinarios de quemar los riñones y la grasa de los intestinos de las víctimas ofrecidas, y en él hacían también á veces, si el sacrificio era un holocausto, la cremación ó quema de la víctima, la cual se mataba en el altar que había siempre al Mediodía, quedando en muchas sinagogas sin vestir, todo, ó alguna parte del muro oriental, ó más próximo, en señal de duelo por la no venida del Salvador, y por no haberse reedificado el Templo de David y Salomón.

„De estos ligerísimos datos puede hacerse alguna aplicación á nuestra sinagoga de *Corpus*, y creo no debo omitirla.

„La pared más al Mediodía, ó del Milagro, ocupaba el fondo del pórtico, y en ella debió

estar el altar ó ara de los holocaustos ó víctimas. La tradición afirma, que en este sitio, delante de ella, ó coro de las monjas, es donde estaban el fuego y la caldera de que pretendieron servirse los judíos para sus criminales propósitos, y en este recinto del pórtico, con que se amplió la primitiva sinagoga, ó mejor creo mezquita, debieron existir todos los servicios y objetos dichos, como propios de esta parte del templo.

„La *Puerta Especiosa* ó principal de la sinagoga debió ser la oriental, no ya del pórtico, sino de la sinagoga, cuya jamba izquierda, entrando también á la izquierda, letra s del plano, estaba formada por el mismo pilar y en él parece leerse algunas letras hebreas, que pueden hacer referencia á su carácter de puerta sagrada, sin mencionar vestigios de otras inscripciones, que se ven también en la columna del otro lado; y este pórtico en su pared oriental, ó sea la dicha pared del milagro, aparecen sin revestir, pues sólo tenían en tiempos anteriores á las monjas, un ligero tendido de cal, lleno de toscos arañazos para indicar que no era revestimiento, pudiendo deducirse que era la

parte de la sinagoga, desnuda en señal de duelo, por los indicados motivos.

„De uno ú otro modo, dedúcese siempre que siendo el recinto posterior de *Corpus* que cerraba el pórtico de la sinagoga, parte principalísima de ella, y ofreciendo la pared llamada del Milagro, en la que debió estar el ara ó altar judaico, las más permanentes huellas de la conmoción del edificio en el atentado de los judíos, es desde luego tal sitio acreedor al respeto de los fieles, aunque hoy sólo podamos presumir cómo fué *Corpus* por lo que nos ha revelado el incendio y por lo que de él nos dicen la Historia y las tradiciones populares.

„¿Hubo escuelas de Medicina, ó por lo menos de Filosofía en la sinagoga de Segovia? Confieso que sin más datos que los que poseo, no se puede contestar debidamente esta pregunta; mas como segoviano, imposible me es omitir el nombre del maestro Domingo Gondisalvo, Arcediano de Segovia, que en tiempos de D. Raimundo, Arzobispo de Toledo, años de 1130 á 1150, y sirviéndose de un colaborador judío converso, llamado Juan, natural acaso de Sevilla, que dicta-

ba al Arcediano los libros árabes en lengua vulgar y el Arcediano los trasladaba al latín, hicieron á la Medicina y á la Filosofía, el incalculable provecho de traducir muchísimas obras, de las cuales, según Menéndez Pelayo, quedan aún algunas inéditas figurando entre las conocidas *De los físicos*, *Metafísica*, libro *Del alma* y *Origen de las ciencias* y *Lógica de Avicena*. La *Lógica de Algazel* el *Avicebrón judío* ó *Fons vitae* y como originales los libros de la *Inmortalidad del alma* y del *Origen del mundo*.

„Este doctísimo varón, que deja traslucir, que los segovianos ó dignidades de Segovia no fueron extraños al movimiento literario del siglo XII, no se halla citado, según creo, por Colmenares, que encabeza su lista de escritores segovianos en 1400 con Juan de Segovia, por más que tampoco puedo afirmar que fuese segoviano.

„BIBLIOGRAFÍA.— *Introducción á las Sagradas Escrituras*.—Ubaldo Ubaldi. Roma.

„Villalpando.— *Comentarios sobre Ezequiel*.

„Relando.— *Antigüedades sagradas de los judíos*.

- „Prideaux. — *Historia de los judtos*.
„Lamy. — *De tabernaculo Foederis*.
„Calmet. — *Comentarios á la Biblia y Diccionario Histórico de la Biblia en francés*. — París, 1722. — Latín Venecia, 1734.
„Duclot. — *Vindicias de la Biblia*.
„César Cantú. — *Historia Universal*, tomo III y VII.
„Menéndez Pelayo. — *Heterodoxos*, tomo I.
„Crist. Sturm — *Sciographia Templi Ierosolimitani*.
„Fr. Rivera. — *De Templo*.
„Beyerlinck. — *Teatro de la vida humana*, tomo VII.
„Seldenius — *Vitringa Buxtorfius*.
„Sauberli y otros.

II

El segundo artículo á que me he referido es el siguiente, publicado el 22 de Abril de 1900 é inserto en *El Adelantado*, de Segovia, y dice así:

“En el número correspondiente al día 22 de Septiembre del próximo pasado año publiqué en el *Diario de Avisos de Segovia*

algunas ligeras observaciones acerca del recinto adicional, ó pórtico de la sinagoga segoviana. En la mente de todos los que entienden de Arqueología, y en los inspirados artículos de *La Semana Católica*, de Segovia, aparece unánime la idea de que este recinto adicional, ó pórtico, cerrado en su parte meridional por la pared llamada del Milagro, tenía especialísima importancia, y de acuerdo con la Arqueología, la tradición y lo que ha revelado el incendio, robustecen gradualmente esta manera de pensar, y obligado por este ambiente de opinión, tomo de nuevo la pluma para continuar tratando de asunto tan importante.

„*Arqueología*.—De ella se desprende que los pórticos de las sinagogas fueron siempre el lugar de las ofrendas y de las víctimas. Calmet, en su *Diccionario histórico-crítico*, traducido al latín por el Dominico Mansi, dice en la palabra *Atrium*:

Israelitæ deducere victimas permitebantur ad interiora ejus atrii, ad septum quoddam medium secans; eo venientes... imposita capiti victimarum manu, in sacrificiis pro peccato, facta criminum suo-

rum confessione, atrium suum repetebant

„Había, pues, en medio del pórtico un seto, diafragma ú hoyo destinado á las víctimas, y la *tradición* venía transmitiéndonos en Segovia que en el sitio posterior, fondo del coro de las monjas, ó sea pórtico de la sinagoga, era donde habían encendido el fuego, donde estaba el hoyo ú hogar á él destinado, y en el cual los judíos habían puesto la caldera con el agua é resina para echar la víctima ú Hostia, adquirida por el judío D. Mayr.

„Dice asimismo la Arqueología que en los vestíbulos ó atrios de las sinagogas, ante la pared meridional ú oriental, se colocaba siempre el altar de los holocaustos; que sólo en estos sitios se podía encender el fuego, puesto que en el cuerpo de las sinagogas nunca hubo por donde pudiese salir el humo, y añade el citado *Diccionario* en la palabra *Holocaustum*:

Altaris hujus situs est ad orientem, et in vestibulo Tabernaculi; ne scilicet igne... ardente, fumus victimarum interiora Tabernaculi denigraret.

Y al referir dónde se puso el altar de los

holocaustos en el templo reedificado por Herodes, añade:

Innovato templo, Altare etiam holocaustorum excitavit formae á caeteris non dissimilis, quamquam ascensus ad meridianum latus patebat.

Y en la palabra *Ignis*, escribe también:

Frates ignene perpetuum, plures in templo extruebantur culina, ubi cibi sacerdotibus apponendi et pacificorum victimae conquerentur, quibus Domino oblati in ipsis atriiis, populus vescebat.

„En la magnífica obra de *Ceremonias y costumbres religiosas*, de F. J. B. Clavel, París, 1845, se hace asimismo constar que, á la entrada del atrio ó vestíbulo, se levantaba el altar de los holocaustos y se hallaban en el, lugar ó sitio, para el fuego sagrado, el baño ó pila donde hacían sus abluciones los sacerdotes antes de ejercer su ministerio, otras pilas con agua para las aspersiones de las víctimas, cepillos para la limosna por los muertos, para los pobres, y urnas donde se verificaba el sorteo de las víctimas para así conocer cuál había de ser ofrecida; todo esto y otros utensilios, había en los pórticos

y aun en algunos de ellos se hallaban todos los útiles ó instrumentos para practicar la circuncisión, que unas veces se verificaba en las casas y otras en los pórticos de la sinagoga; datos que confirman Fr. Juan de Lidón en su obra de *Ritos de los hebreos*. Ross, en su *Historia de las religiones del mundo*, y aparte del índice bibliográfico ya indicado en el artículo del *Diario*, á que en principio me refiero, puede el que desee agotar la materia, consultar la obra en dos tomos *Bibliografía antiquaria Alberti Fabricii*, Hamburgo, 1760, que enumera cuantos autores han tratado de todos éstos particulares.

„Si resulta del común acuerdo de la Arqueología con la tradición, que los pórticos eran parte muy esencial de las sinagogas, y que esta parte principalísima de la de Segovia, estaba al Mediodía del edificio, y cerrada por la pared del Milagro, ¿qué extraño, que ella haya sido la que de él ofrezca huellas más permanentes, y que llamando la atención del Prelado Sr. Quesada, dispusiera el que en su torno se emplace el ábside del futuro templo, y siga conservando el recuer-

do de la tradición detrás del ara sagrada, que puede ocupar el sitio mismo donde se incendió la nefanda hoguera?

„Puedo añadir también, que sin que dudase del milagro, buscaba afanosamente las huellas de él, y así como en el artículo ó artículos de *La Semana Católica*, se fijaban con razón en lo extenso de la abertura, y en la alteración de la perpendicular sin desplome entre los trozos superior é inferior de la pared, que ya salva los límites de lo que es natural, yo me fijé además en otro dato más raro, que me chocó más y del que hoy queda solamente la huella.

„En el párrafo anteúltimo del artículo que publiqué en 21 de Agosto de 1899, en el *Diario de Avisos*, hice notar la existencia de dos y medio pies derechos, que empotraron en la pared del Milagro al construir ésta, y que constituyeron una previa armazón. para sujetar la solera, sobre la que había de descansar el tejado. Que estos pies derechos no se pusieron después, allí está la pared con su revocó antiguo y su especial construcción, que bien claramente lo evidencian; pero dejando esto aparte, el hecho de que

me ofrezco como testigo, es el de que separada la pared en la medida de la abertura, no se rompieron ninguno de los indicados pies derechos, sobre todo el del lado de la torre, donde la abertura es mayor, y allí estaban sin haber sufrido daño ni rotura, metidos en su estuche de fábrica, habiéndose tanto en el sentido vertical como en el lateral, separado notablemente los fragmentos del muro. De tal hecho nunca pude ni he podido darme explicación alguna, y fué lo más extraordinario que observar pude en esta monumental prueba del milagro de *Corpus*. Sé demasiado, que el que quiere explicárselo todo, todo se lo explica, y que para el que no crea en lo sobrenatural, todo esto huelga; mas como decía Baglivio hablando de las opiniones, imposible será siempre, poner de acuerdo á los que beben agua con los que beben vino, y consignado el leal sentir, queda después del deber cumplido el campo para la crítica, abierto como la calle, para discutir, no en ella, sino con la seriedad, circunspección é imparcialidad que estos asuntos exigen.

„Mucho me ha llamado también la aten-

ción que el primer revoco que se hizo en la pared aparezca arañado en toda ella, y en la fecha misma en que el revoco se hizo, pues tales surcos, se hicieron estando la cal sin secarse, y no picado posteriormente. ¿Pretendieron indicar con esto que el tal revoco no era revestimiento, sino por motivo de limpieza, que la pared quedaba arañada ó sin revestir, en señal de duelo por la no venida del Mesías, ó por no haberse reedificado el Templo de Salomón, según que lo hacían los judíos en sus construcciones con las paredes ó con algún resto de la pared meridional? Así lo he creído siempre, y si así fué, resultará la pared del Milagro la pared de *la incredulidad* y *de la fe*, y es necesario que la protesta constante de la segunda continúe brillando en las Catorcenas ante los desnudos restos de la primera.

„¿Quedarán aún judíos en Segovia? ¿Habría todavía quien añada la mofa ó el desprecio á nuestras veneradas tradiciones, para continuar el atentado judaico? Ni me atrevo á dudarlo ni pensar en ello quiero. Sé que el mal ha echado hondas raíces por todas partes, mas no juzgo, que en Segovia lleguen

tan al corazón, y creo por el contrario, que los segovianos secundando los esfuerzos de nuestro dignísimo Prelado, autoridades y juntas designadas, habrán de ofrecer pronto el hermoso espectáculo, de un nuevo obsequio ó desagravio en otro templo, que como casa de Dios, será el mismo *Corpus* en que oraron y dieron tan hermosas pruebas de su fe nuestros abuelos y antepasados.

„Madrid, 23 de Abril de 1900.“

III

Notas afectivas.—La preceptiva literaria enseña, que nunca el escritor ha de hablar de sí mismo, ni aun ligeramente biografiarse, por lo ridículo ó de mal tono que resultar pudiera. No obstante, bien porque el que escribe sea autor á la vez en lo que relata, ó ser de algún provecho ó enseñanza lo que cuenta, puede permitírsele algo, y más tratándose de alguna nota afectiva, dentro de lo moral y ya pretérito.

El mes de Agosto de 1899 empezó con tiempo sereno y hermoso, al que debimos en la noche del 2 al 3 que el incendio de *Corpus*

no se propagara al resto de la ciudad, pues á los esfuerzos titánicos que se hicieron para aislarle, ayudó sobre todo, como ya he dicho, la tranquilidad del aire. Era llegada la mañana del 5 de Agosto, festividad de la Virgen de las Nieves, imagen que tuvo su ermita en los alrededores de Segovia, que vino á quedar en manos de mis antecesores, y que llevada por mí á la iglesia de *Corpus*, allí quedó destruída.

Sería la hora de las diez y media ú once, y estábamos en las todavía humeantes ruinas el que fué director de *El Adelantado* y mi querido amigo, condiscípulo en Medicina y preclaro poeta Rafael Ochoa, el fotógrafo Sr. Unturbe y el que escribe, tratando de sacar desde el pórtico ó coro bajo de *Corpus* una fotografía de la arcada central y aspecto desconsolador de aquellas ruinas.

Ochoa estaba hacia el centro del atrio, Unturbe concluía de montar en tres pies su máquina grande en el centro del pórtico ó sitio del milagro, y yo al pie del grande muro de ladrillo de la pared poniente del coro, me entretenía en aproximar unos restos del decorado que habían caído en masa al suelo,

empeñándome en unir pieza á pieza, y reconstruir algo del dibujo de aquellos hermosos frisos; inclinado como estaba hacia los escombros, me chocó, no obstante, ver caer polvo, como de yeso; alcé la vista, y con el asombro que no podría describir, vi el muro del coro alto, que pesarfa cientos de arrobas, doblarse en masa hacia nosotros; di un grito y pegué el salto más violento que he dado en mi vida.

Ochoa al apercibirse, y sentirse por mí empujado, dió tres ó cuatro largos saltos. Unturbe hizo lo mismo, y nos encontramos en el muro de enfrente, al pie de la torre ó espadaña, en el momento mismo en que, cayendo el muro en totalidad en el centro del pórtico, produjo un seco estrépito y nos dejó á obscuras entre una nube de polvo, y con el asombro consiguiente. La máquina fotográfica quedó enterrada y la fotografía resultó tortilla del aparato. El buen Unturbe se dolfa por su máquina, y se consolaba en que la tortilla no hubiera resultado humana, como tan á pique estuvo de suceder.

Después que ya en casa limpiábamos el espeso y negro polvo de nuestros trajes

y cambiábamos impresiones, le decía yo á Ochoa:

— Hoy 5 de Agosto, hora las once y cuarto, festividad de la Virgen de las Nieves... Todos los años la he hecho yo por la mañana una pequeña función. Este año se quemó, y no me he acordado, pero ya veo que si yo no me he acordado bien de Ella, Ella se ha acordado de nosotros .. si no es por el polvillo que cayó de la pared, rozando mi sombrero, ni se sabría donde estábamos, pues nadie había entonces en el recinto de las ruinas.

Hechos y dichos hay que no pueden olvidarse: mientras yo hacía esta especie de monólogo, y manejábamos alternativamente en la galería de mi casa el cepillo, Ochoa, quedándose parado, me dijo:

— ¡Hoy hemos nacido, querido Ildefonso, hoy hemos nacido! Tú te has encariñado con ese pórtico ó atrio de *Corpus* y tienes razón; muy cierto es que en ese pórtico suceden milagros.

Escribí luego en el *Diario de Avisos* del 11 de Agosto un artículo dedicado á mi Virgen; pero nada consigné de estos hechos

que me sirven hoy de prólogo para reproducirle como nota afectiva y recuerdo de *Corpus*. He aquí lo que escribí entonces:

“RECUERDOS DE CORPUS”. — *La Virgen de las Nieves*.—Está visto—decíame en la terrible noche del 2 del actual, al contemplar el incendio del *Corpus*.

„Está visto... Los monumentos, como los individuos, tienen una hora última, y el *acuérdate que eres polvo y en polvo te has de convertir*, lo mismo puede decirse del individuo y de la sociedad que de la rústica casa ó del más altivo y soberbio edificio.

„Y en efecto; Segovia cuenta hoy con un desastre más y una joya artística menos, é insistir en el duelo tan bien expresado como sentido por varios escritores segovianos, ya no hace al caso, pues en todos se revela un sentimiento en que unánimemente nos sumamos.

„Hay en el fondo de tanta amargura una nota que me es individual, que ahogada quedaría en silencio si no se rozase algo con la historia de Segovia, y el serlo así, me obliga de nuevo á escribir, para que este

pequeño recuerdo, que á la misma se refiere, no se pierda ú obscurezca del todo, ya que ha desaparecido lo que pudiéramos decir prueba histórica ó monumental.

„Hay, como los segovianos todos sabemos, una zona ó terreno, llamado de *Las Nieves*, más allá del segundo puente de la carretera, que continúa hacia la Lastrilla, sitio en lo antiguo pedregoso y seco, donde las nieves debían conservarse más, cuando el invierno extremaba sus rigores, y como centro de esta zona puede hoy considerarse la finca cercada por D Cándido Martín, después propiedad del Sr Jiménez y hoy enajenada ya por este último poseedor.

„En la parte meridional y más baja de esta cerca, se veía hace unos treinta años una fuentecita, que, colocada en el centro de una pared baja y larga de algunos metros de extensión, vertía por un cañito de hierro sus cristalinas y frescas aguas, sobre un pilón redondo ó taza de piedra de granito.

„Referíannos nuestros padres, cuando nos llevaban de paseo á aquella plazoleta y fuen-

tecilla, dicha de las Nieves, no lejos del puente de San Lorenzo, sobre el *Ciguiñuela*, que en la parte alta de la fuente, y sobre algunos restos ó cimientos que aún se descubrían, se había alzado un siglo, ó algo más antes, una ermita de la Virgen, con esta advocación de las Nieves. ¿Dió la imagen nombre al lugar, ó éste á la Virgen?

„Coincidencia pudo ser que imagen de advocación tan antigua viniese á ser venerada en sitio que, por otro especial concepto mereciese este nombre, y nada acerca de este particular he podido saber de cierto.

„Pero sí conservo como tradición de familia que al arruinarse la ermita, fué la imagen trasladada al monasterio de San Vicente, y de éste, por razones de gratitud de las religiosas para con mis antepasados, ó por otras que ignoro pasó á éstos, y de ellos luego á ser propiedad de mi madre política D.^a Justa García Hernando, habiendo permanecido como Patrona de la casa en su poder y mío largo número de años.

„La imagen era como de unos treinta y cinco ó cuarenta centímetros de alto, de rostro agradable, de talla muy antigua y bastante bien conservada.

„Cumpliendo los deseos de mi buenísima madre, de que una Comunidad de religiosas fuese la depositaria de la imagen de nuestra Virgencita de las Nieves, la llevé hace poco más de un año á las religiosas del convento de *Corpus*, las cuales la recibieron con entusiasta afecto, colocándola al lado del Evangelio en una mesita, y cerca del altar mayor.

„Durante el Triduo se la colocó en el altar colateral del mismo lado, y allí ha sido destruída por las llamas.

„Ningún resto he podido encontrar de ella en tal confusión de ruinas, y al mirar desde mi casa los negros paredones, y la ennegrecida y solitaria espadaña sólo he visto en ella tendida de costado, cual si se hubiese echado á dormir, aquella campanita alegre y retozona, puntualísimo reloj para nuestras diarias tareas y ocupaciones.

„Campanita de *Corpus*, que te oí desde mi niñez, llamándonos á elevar nuestro espíri-

tu á Dios: ya no oiré más tus vibrantes sonidos; tus ecos no me recordarán tampoco que en el templo que cobijas se halla mi Madre de las Nieves, á la que me enseñaron á rezar desde pequeñuelo.

„Campanita de *Corpus*, que á guisa de elevado centinela, avisabas á tu vecindario en las frías y oscuras noches de invierno la hora del descanso, y después más tarde, con tus pausados sonidos la de la oración por los que fueron ó pasaron; ya has concluído de evocarnos estos conmovedores recuerdos, ni con tus alegres y doblados ecos nos indicarás ya la llegada de un nuevo día.

„Campanitas del *Corpus*, que volteabais alegres en fraternal competencia, al ver aproximarse al recinto de vuestro templo las solemnes procesiones del *Corpus* y las populares y tan antiguas de la Catorcena.

„¿Qué diréis ahora desde esa negra y medrosa espadaña cuando veáis aproximarse esas fechas de vuestros regocijos y volteos? Vuestro duelo y vuestro silencio, ¿serán la señal de más sombras para con nuestra fe, ó de más tibieza para con nuestras venerandas tradiciones? ¿Seréis así, mudas y som-

brias, el presagio de la desaparición de nuestras tradicionales fiestas religiosas? ¿Se irá muriendo Segovia de lento marasmo, indiferente y fría ante la pérdida de nuestros monumentos y de nuestras fiestas, que fiestas también fueron de nuestros antepasados?

„No... No lo puedo creer. Segovia irá con sus procesiones, con sus Catorcenas, al recinto que cobijáis, á vuestro recinto de *Corpus*, y si no pudiera pasar más adentro de la puerta, porque la ruina de los muros lo impidan, allí, á la puerta, en lo que esos muros se hundan del todo ó se levanten de nuevo, elevará un altar, y en él adorará, como hasta aquí, en desagravio al Dios de amor, como lo hicieron nuestros padres, y como debéis enseñar que lo hagan á vuestros hijos.

„De no hacerlo así diré con la resignación del que no espera más descanso que el de la soledad de la tumba:—Segovia ha muerto, puesto que así reniega de la nobleza de su pasado y de la grandeza y esplendor de sus tradiciones.”

IV

Los justos se regocijan en el Señor, y Dios les premia con el cien doblado, y por añadidura con su gloria. Al evocar el pasado en esta ojeada retrospectiva, imposible es dejar olvidados en el afecto dos nombres, el del Ilmo Prelado Sr. Quesada y Gascón, y el de una ilustre dama, D.^a Isabel de Pezuela, hija del Excmo. Sr. Conde de Chestre; ambos tomaron parte muy activa en no omitir paso ni perder momento en todo lo que podía conducir á la reedificación de *Corpus*, y lleno de tristeza escribía yo en 6 de Septiembre de 1899 el artículo que irá á continuación, titulado "La primera piedra de *Corpus*," que venía á ser la prueba de un dolor, y de una esperanza. ¿Quién en aquel momento hubiera podido decirme en lo que tenía que ocuparme el 14 del mismo mes? Fué otro dolor sobre el primero; en ese día tuve que escribir, por encargo de mi amigo Rafael Ochoa, que se declaró cansado para ello, la biografía de nuestro amante Prelado, señor Quesada, fallecido en el pueblo de La Mati-

lla á las nueve y media de la noche del día 13 del mismo, haciendo su visita pastoral:

“Escribir con el ánimo oprimido, con el corazón lleno de pena, con el dolor pugnando por salir de uno ú otro modo, y tener no obstante, que encontrar el pensamiento y forma de lo que se va á decir, en la persuasión de causar dolor general y honda tristeza en los lectores, he aquí uno de los más tristes lances en el que puede verse el que tiene que escribir para el público.” Este era el principio ó prólogo de la biografía.

¿Para qué añadir más de ella? Se compendia en dos palabras: fué el varón justo, que en poco tiempo sumó muchos tiempos y que murió como sabio y buen pastor, llorado por toda su grey y rebaño. Deseó ver los días del Señor, para bendecirle en su nuevo Templo, y Dios le anticipó el premio de sus virtudes y afanoso deseo.

—¡Dos almas buenas que nos faltan!—decíamos refiriéndonos al Sr. Obispo y á doña Isabel, los que tanto de ellos esperabamos, en la reedificación de *Corpus*.—¡Dos fechas bien próximas de luto para Segovia, y para el anciano Conde de Cheste!—He aquí en

prueba de este dolor, lo que escribía en la primera de las citadas fechas:

“*La primera piedra de “Corpus”*.— Me cansa ya hablar de los hombres; se me hace pesado ese martilleo de lo humano, en el que las pasiones, la vanidad y todos los murmullos y desacordes del egoísmo hieren mi oído, llevando la tristeza á mi espíritu.

„Dejo, pues, la pluma para desviarme de ese mundo, que el hombre siembra diariamente con tantas miserias, y me acojo aquí al silencio de estas ruinas de *Corpus*, que ya abandonó el hombre, á pensar un rato tranquilo, buscando en la soledad y en el silencio esa paz que no da el mundo y que nunca se encuentra en el bullir de las sociedades.

„Vengo, pues, á vosotras, oh tristes ruinas, que tan al vivo retratáis la fragilidad de lo humano. Fuisteis en tiempo un hermoso edificio, y hoy desnudo esqueleto; habéis hecho de montones de escombros un deforme sudario que tapa vuestros despojos, sobre los que se izan como fantasmas esos negros restos, lo único que queda de la grandeza de vuestro pasado.

„No digo, oh *Corpus*, que tu vida ha sido como la de los hombres, flor del día, que es á la mañana, y á la tarde desaparece; no quiero tropos ni figuras que me vuelvan de nuevo á lo humano; tu grandeza, tu nombre, tu esplendor venía de Dios, y si aquí estaba el dedo de Dios, fuera los hombres.. tu grandeza está asegurada, ellos serán, como siempre, con todos sus defectos y quieranlo ó no, los instrumentos de la Providencia.

„La Providencia .. ¡Qué hermosa palabra para meditar siquiera sea un momento!

„La Providencia, esa acción constante de Dios, que á todo provee y previene, existe y está, pues, aquí en estas ruinas, eso es indudable.

„La Providencia, que tiene ángeles tutelares para cada nación, para cada individuo y para cada grande obra, ¿dejará de estar aquí velando por la conservación de este pueblo, de los santos y gloriosos recuerdos á estas ruinas ligados?

„Discurriendo en esto, y en que la reedificación de *Corpus* tendría, á no dudarlo, á más del auxilio humano, un ángel tutelar

en el cielo, me eché á pensar por esos derroteros del porvenir, tan inescrutables como oscuros, y me dije á mí mismo:

„—¿Quién será el ángel tutelar que vele por esta obra? ¿A qué mano deberemos el que se ponga la primera piedra de *Corpus?*...

„El sonido de una campana hizo pausa en este pensamiento mfo. Tocaban á muerto, y era la campana de nuestra iglesia de la Trinidad.

„—¿Qué es esto?—me dije.—Yo invocaba á la Providencia, y la Providencia me contesta con el tañido de una campana? ¿Y por quién toca? ¿No es acaso por ese ser bondadoso, que por sus virtudes ángel fué sobre la tierra, y á quien hoy llora toda Segovia? ¿Y no fué ese ángel, llamado Isabel de la Pezuela, quien ya enferma, débil el cuerpo, pero vivo el aliento y el varonil empeño de levantar el templo de *Corpus*, cogiendo en sus manos la instancia que había de elevarse á S. M. se apresuró, acompañada de nuestro dignísimo Deán, Sr. Fernández Alonso, á ponerla en manos de S. A. la Infanta doña Isabel, recomendándola como obra de Dios?

Ciertamente que sí—me contesté;—y aunque no haya sido éste su último acto de amor hacia El, porque éste habrá sido el último de su vida, no obstante él ha sido su último viaje, su último empeño, su último acto de amor también hacia este su querido pueblo.

„Pensé todo esto, y mi ánimo se sintió confortado.

„—No en vano—me dije—he interrogado á la Providencia. Esto es hecho; la primera piedra de *Corpus* está puesta, la colocó un ángel de la tierra, y hoy tiene esta obra otro ángel tutelar en el cielo.

Ríase el que quiera, pensaba yo tan triste como tranquilo, al salir del *Corpus*, para ir adonde me llamaba la campana; la fe tiene sus goces, y peor para el que no los cree, ó no los siente. Al volver de nuevo la vista á la sociedad, de la que por tan breve tiempo me había abstraído, y dedicando un recuerdo en mi corazón al respetabilísimo anciano Sr. Conde de Cheste, pidiendo á Dios le dé alientos para sobrellevar tan incomparable pérdida, me decía al salir de aquellas ruinas, pensando en esa estrecha relación entre los hombres y la Providencia.

„¡Oh hombres, no seáis, ni tan pobres de ánimo, ni tan presuntuosos como pequeños! Desengañaos; por encima de nuestro esfuerzo, que es insignificante; por encima de nuestras pasiones, que son miseria; por encima de nuestros cálculos, todo miopía, está el dedo de Dios; y ese dedo y esa Providencia, no lo dudéis, existe, y mientras que nosotros hacemos planes, todo juegos de niño, ella ha echado ya los cimientos de esta obra, ella ha echado ya la primera piedra de *Corpus*.

„Seamos fieles instrumentos de la Providencia secundando sus fines, y *Corpus*, San Esteban y el Parral serán empeños para los que no faltarán alientos, que Obispo y autoridades tenemos bien animosos y decididos para nobles y grandes empresas.

„Si los sucesos no responden á estos deseos llamaría á la futura Segovia, no la protegida, sino la castigada por la Providencia.”

¡Bendito sea Dios, podemos hoy decir ante el hecho y momento actual de la inauguración de la iglesia y convento de *Corpus*! ¡Bendito Dios, que premió la fe y el esfuer-

zo de los que le amaron, para llevarles á su gloria! Desde allí, con nosotros están sus corazones, rogando por los que desde este mundo aún continúan la batalla.

¡Qué júbilo habrán tenido en el Señor en este día, nuestro amado pastor, Sr. Quesada, y D.^a Isabel de la Pezuela, esas dos buenas almas que tanto afán tuvieron por la reedificación de *Corpus*. Dios nos los llevó para que, continuando otros su obra, fueran también acreedores á nuevos premios. ¡Bendiga El los esfuerzos de nuestro dignísimo Prelado, Sr. Cadena, no menos entusiasta por esta santa obra, y concédanosle muchos años de vida para bien de Segovia y de sus católicos hijos!

Núm. 5.º — Lo que resta que hacer.

Un adagio vulgar y común dice, con so las dos palabras, una grande verdad: *Nobleza obliga*. Segovia tiene, como ya visto queda en este folleto, recuerdos eucarísticos que la ennoblecen, pero que la obligan á ser celosa de su conservación y recuerdo.

La iglesia de San Facundo, de donde fué substraída la forma para el atentado de *Corpus*, desapareció, y sólo nos queda su recuerdo en la historia, y un exacto dibujo que va en este pequeño libro, tomado de una fotografía, que también ha desaparecido.

Donde fué iglesia es hoy un jardín, y no han faltado proyectos de embellecimiento del mismo, ya con una pirámide ó con cualquier otro adorno conveniente, habiéndose tratado de este asunto, según creo, hasta en alguna sesión municipal.

Coincide, puede decirse, con el centro del jardín, el sitio que ocupó el presbiterio, ábside y altar de la iglesia, y claro es que si de adornos se trata, se impone como preferente, el que no tiene rival para los cristianos.

Según todos los canonistas, y según dispone el Concilio de Trento (sesión 21, capítulo VII), en todo sitio en que se ha demolido ó ha desaparecido una iglesia, se debe erigir una Cruz. *Erecta Cruce*, dice el Tridentino, y el mismo Concilio ya previene que se eviten las irreverencias á que por parte del lugar pudiera estar expuesto el sacrosanto signo de nuestra Redención, pro-

curando que dicho lugar no sea destinado á usos indecorosos.

¿Por qué Segovia, ó una reunión de segovianos no levantamos esa Cruz, convenientemente cercada ó protegida por una verja? ¿Qué mejor adorno podría colocarse en dicha plazuela, de acuerdo con lo que previene el Concilio? ¿Y por qué no ha de hacerlo nuestro Municipio, ya solo, ya ayudado por el pueblo ó individuos particulares?

En su peana podían figurar dos solas palabras: San Facundo, Segovia; y dos fechas: 1410 y la del año en que se levantase.

La empresa es de las poco costosas, y sería una prueba más de cariño hacia nuestros recuerdos eucarísticos, que nos deben ser tan queridos.

No dejemos, pues, en proyecto, que ya es conocido de algunos segovianos, el levantar la santa Cruz en el sitio que ocupó la iglesia de San Facundo. Demos este tributo de gloria á nuestro Señor Jesucristo, y que este obsequio sea como una prueba de especial consagración á Él en este nuevo siglo para continuar siendo dignos de su protección y favores.

CAMPANITA DE CORPUS

—Campanita de *Corpus*, que, solitaria,
por la mañana tocas á la plegaria,
tu alegre compañera, ¿dónde ha quedado
que vocinglera estaba siempre á tu lado?

—El incendio á nosotras subió rugiendo,
la defensa en tal caso difícil era,
¡cualquiera se defiende... *ni discurrendo*
con cabeza, *cual muchos* .. todo maderal!

Yo la vi entre las llamas, caer ardiendo,
mientras que yo, asustada, más pequeñita,
tendida allá en mi arco, quedé quietita.

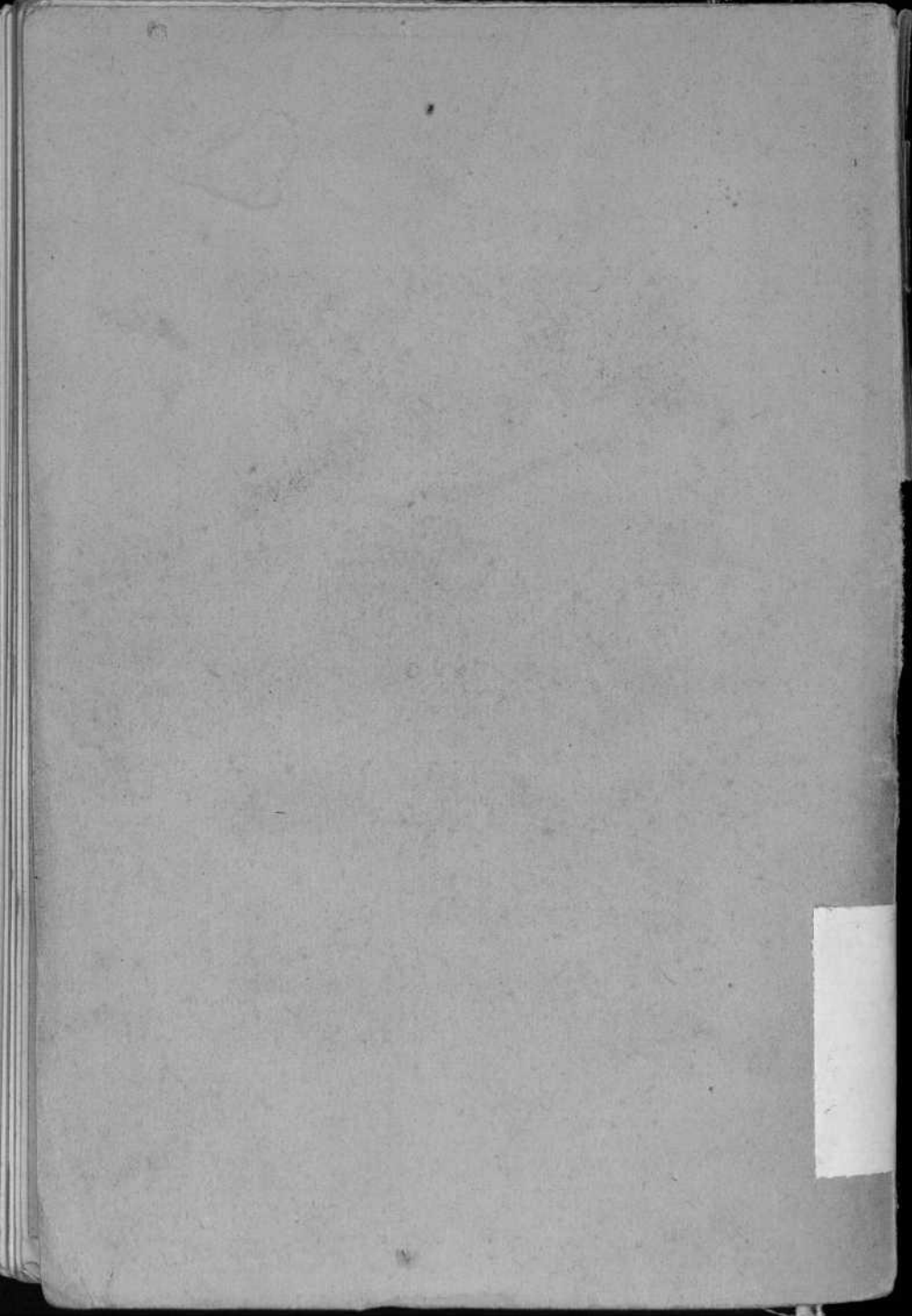
El viento huracanado sopló con saña,
y caí sin romperme con la espadaña.

Mas no me compadezcas con tu copleo,
pues soy una viudita muy ataviada,
ni he dado de tristeza la campanada,
que ha sido, de alegría, todo un volteo.

Tocaré despacito las oraciones,
poquito á la mañana. *No te despierto*
pero si ves las monjas, dile á la hermana (1)
que ya no quiero nunca *tocar á muerto*.

(1) Tornera ó campanera.





G 3233006

3233006

3233006

3233006

3233006

3233006

3233006

3233006

3233006

3233006

3233006

3233006

3233006

3233006

3233006